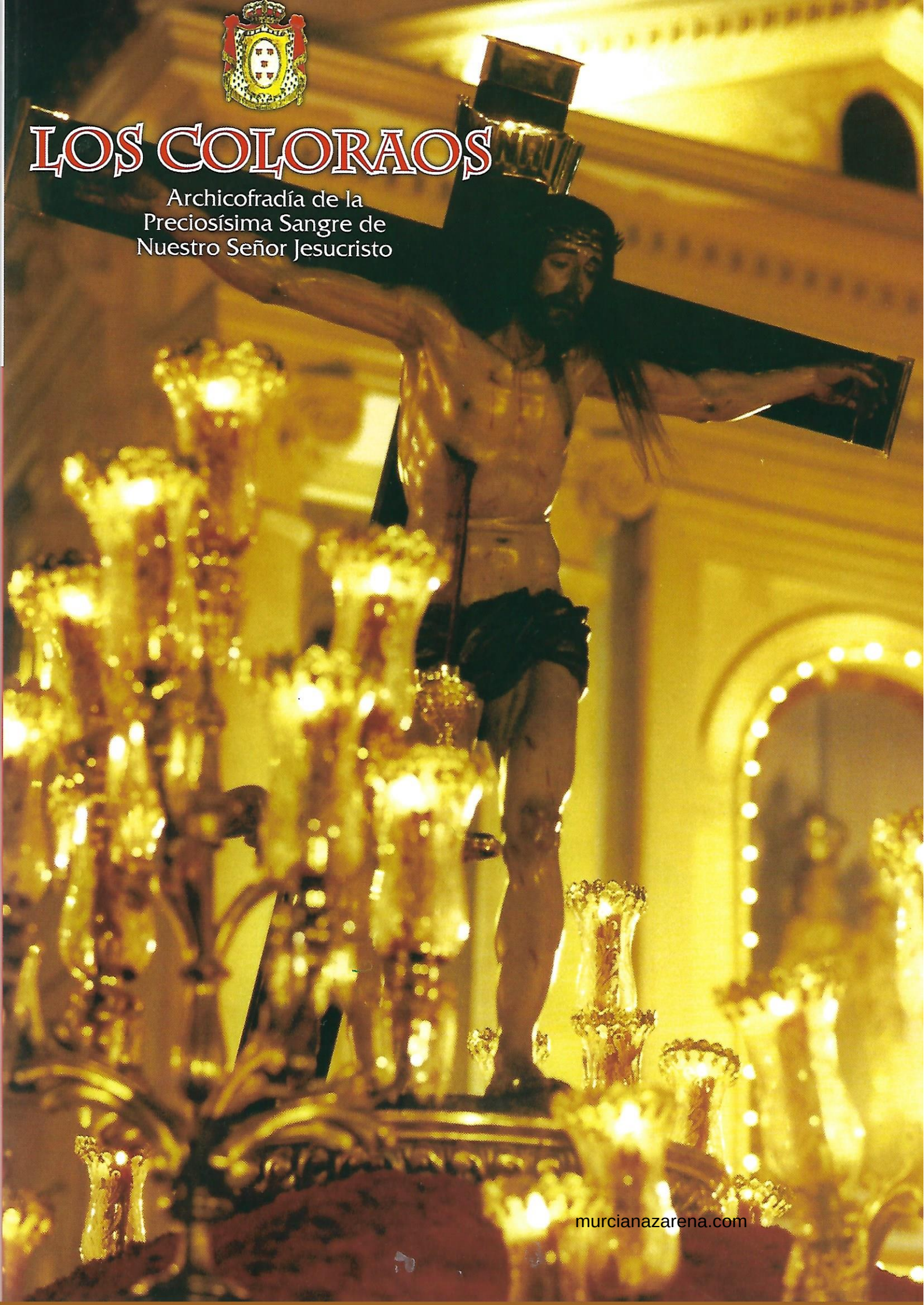




LOS COLORAOS

Archicofradía de la
Preciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesucristo





Colaboradores: D. Manuel Ureña Pastor, D. Ramón L. Valcárcel Siso, D. Miguel A. Cámara Botía, D. Francisco J. de la Plaza de Santiago, D. Emilio Gómez Piñol, D. Germán Ramallo Asensio, Dña. M^a del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, D. Javier Moscoso, D. Santiago Roca Marín, D. José A. Fernández Sánchez, D. Alberto Castillo, D. Luis Lisón Hernández, Dña. M^a Asunción Estrella Flores, D. Carlos Salas, Dña. Remedios Sánchez, D. J. Carlos Ballesteros Carbonell, D. Antonio Barceló López, D. Emilio Estrella Sevilla, D. Francisco J. González Zapater, D. Carlos Valcárcel Mavor.

FOTOS:

Ana Bernal, Francisco Gómez, Juanchi López, Javier Salinas, Luis Fernández Mula y Marcial Guillén.

DIBUJOS:

Falgas

GESTIÓN DE PUBLICIDAD:

D. Francisco Martínez

CONSEJO EDITOR:

D. Carlos Valcárcel Siso
D. Luis Fernández Mula
D. Santiago Roca Marín
D. Emilio Estrella Sevilla

Edita: Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Coordinación Editorial: PYP

Imprime: Gráficas San Ginés

Depósito Legal: MU-705-2000

Año LV- Abril de 2004

EDITORIAL

PONER EN VALOR

Desde la procesión del 2003 a la de este ha transcurrido un año que va a ser difícil de olvidar por nuestra Archicofradía. En ese tiempo tuvimos el honor de colaborar con el Ayuntamiento de Murcia en la más importante exposición realizada en torno a la figura de Nicolás de Bussy realizada en nuestra ciudad. Miles de personas pudieron admirar a nuestro Cristo de la Sangre, al del Pretorio, a San Pedro... pero lo más significativo fue, que se rendía justo y merecido homenaje a nuestro escultor descubriendo su dimensión con casi una veintena de tallas llegadas desde diversos lugares de España y con un trabajo de investigación excelente realizado en el catálogo por la profesora Sánchez Rojas y un magnífico montaje de Manuel Fernández-Delgado, mayordomo de nuestra Archicofradía y responsable de los museos municipales de Murcia.

A raíz de esta muestra, el Cristo del Pretorio fue solicitado para formar parte de una exposición en Londres, y allí estuvo mostrando su dolor, la excelente perfección de su anatomía salida de la gubia de Bussy y convirtiéndose en uno de los referentes de la muestra celebrada en el museo londinense y que recibió todo tipo de elogios por parte de visitantes y especialistas. Era la primera vez, que una imagen de la Semana Santa de Murcia salía fuera de España para ser expuesta.

La presencia de "los coloraos" en Caravaca de la Cruz con motivo del Año Jubilar se convirtió en uno de los grandes acontecimientos para ganar el jubileo protagonizados por cofradías pasionarias.

La felicitación y agradecimiento del Alcalde de Caravaca y del Hermano Mayor de la Cofradía de la Vera y Santa Cruz, son fiel testimonio de nuestra numerosa presencia y manifestación de fe allí realizada.

La restauración del Cristo de la Sangre realizada por el equipo de restauración de la Comunidad Autónoma con Paco López Soldevila al frente, el solemne traslado desde San Antolín, con estación de penitencia en la Catedral, hasta la iglesia del Carmen encendió los corazones de no pocos murcianos.

Y por último, la entrega del proyecto de nuestro nuevo museo realizado por Sánchez-Ramón Arquitectos S.L., de Barcelona, abre no sólo las puertas del futuro sino las ilusiones de cuantos formamos esta Archicofradía.

Por eso, esta nueva edición de la revista *LOS COLORAOS* dedica en sus inmediatas páginas un amplio espacio a los temas aquí reseñados. Nuestro objetivo no es otro, que difundir aquello que ha dado valor a la más antigua de las cofradías murcianas, como muestra de agradecimiento a quienes nos antecederon y de compromiso para los que nos precederán.



PROCESIONES



En mi encuentro anual con las Cofradías y Hermandades de Semana Santa, este año deseo reflexionar con vosotros sobre el acto central de vuestras actividades cofradieras, me refiero a las “Procesiones”.

La “Procesiones” son lo que constituye a las Cofradías en Asociaciones Públicas de Fieles. Según el Código de Derecho Canónico, una Asociación de Fieles se convierte en Asociación Pública cuando entre sus fines persigue dar culto público a las imágenes de Jesucristo, la Virgen y los Santos.

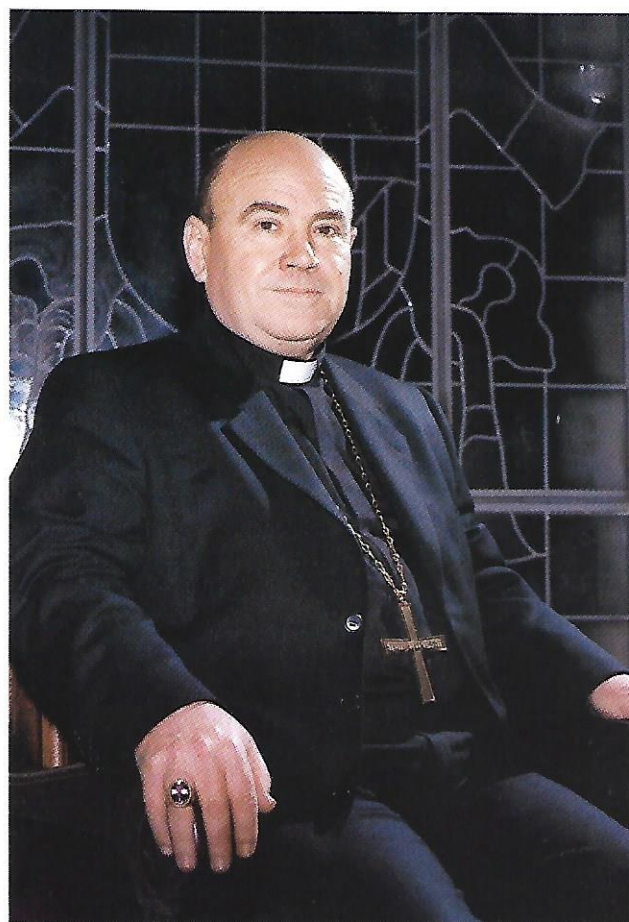
Las “Procesiones” que las Cofradías lleváis a cabo con un acto de culto público, no se llevan a cabo a título privado sino en nombre de la Iglesia. Son catequesis en la calle, un servicio de evangelización en un mundo que pierde sus raíces cristianas. En consecuencia os exhorto a que seáis cada día más consecuentes a la hora de procesionar desde vuestras Cofradías y Hermandades.

Las “Procesiones” son un acto de culto, como es un acto de culto la Misa que constituye el centro de todo el culto católico del que participa y hacia el que se dirige cualquier otro acto de culto. El culto a Dios, a la Virgen y a los Santos, como bien sabéis, constituye un acto de adoración. En consecuencia, las “Procesiones” han de expresar esa adoración que tributamos a Dios.

La Iglesia tiene el deber de custodiar este valioso tesoro que ha recibido el Señor. Ahora bien, la ordenación y regulación del culto público que se ofrece en nombre de la Iglesia no está sometido al arbitrio de cada uno, sino que es competencia de la autoridad de la Iglesia.

Tened en cuenta que la falta de formación y la débil fe de muchos de vuestros cofrades, pueden exponer las “procesiones” a algunos riesgos y peligros que llevarían a una degeneración de las mismas que, de testimonio de fe acabarían convirtiéndose en mero espectáculo o en un acto folclórico.

De este modo, lo que debería constituir un acto de culto se convierte en una fiesta que la comunidad se ofrece a sí misma, y en la que se confirma a sí misma. De este modo, la adoración a Dios se convierte en un girar sobre uno mismo: baile, comida, bebida, diversión.



La historia del “becerro de oro” es la advertencia de un culto arbitrario y egoísta, en el que, en el fondo, ya no se trata de Dios sino de un fabricarse, partiendo de lo propio, un pequeño mundo alternativo, su propia fiesta.

Las Cofradías y Hermandades tenéis la grave obligación de procurar que vuestras procesiones constituyan un verdadero acto de culto, que tengan la dignidad y el respeto que exige esa expresión de fe del pueblo cristiano que participa en ellas.

No quedan eximidos de esta grave obligación los párrocos y capellanes de las Cofradías. Sobre ellos grava principalmente esta responsabilidad y a ellos apelo como responsables directos del culto público cristiano. No es justificable el vano propósito de cerrar los ojos para ahorrarse posibles dificultades y trabajos.

Espero que, cada vez más, vuestras “procesiones”, recuperen en algunos lugares y afiancen en otros, la dignidad y el decoro que exige un acto de adoración, expresión de la fe del pueblo sencillo.

Os bendice vuestro Padre y Pastor.

Manuel Ureña Pastor
Obispo de Cartagena



UNA NOCHE INVERNAL DE PASIÓN



El pasado día 6 de febrero forma ya parte, por derecho propio, de la historia de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre. Todos cuantos tuvimos la fortuna de participar, de una u otra forma, en la intensa jornada nazarena que se vivió en tan insólita fecha, recordaremos siempre las emociones sentidas, desde

el momento mismo en que el templo de San Antolín nos acogió, sirviendo de escenario a la entrega del Santísimo Cristo a nuestra hermandad "colorá" tras su primorosa restauración, hasta que se cerraron las puertas del Carmen tras la interpretación del bellissimo himno dedicado a nuestro sagrado Titular.

Creo que no descubro nada si afirmo, con absoluta sinceridad y rotundidad, que la entrega de la talla de Bussy, actuando en nombre de la Comunidad Autónoma, a la Archicofradía, resultó para mí especialmente emocionante, puesto que se trataba, nada menos, que de devolver al Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre a la veneración pública en la Iglesia del Carmen, de manera que pudiera recibir, como ha sido siempre desde la lejana fecha de 1693, las oraciones de los numerosos fieles del Barrio y del resto de la ciudad que le visitan en su capilla y le siguen en su procesión de la tarde murcianísima del Miércoles Santo.

Convivían en mi interior en aquel momento el representante de la institución que había llevado a cabo la subsanación de los males que afectaban a la meritoria y valiosa obra de arte, y el encendido devoto de tan sublime imagen de Cristo, vertiendo su Sangre Purísima por Amor a los hombres. Por eso, sentí la doble satisfacción de contribuir a la preservación del patrimonio artístico murciano y de asistir a una inolvidable noche invernal de Pasión, en la que el Señor de la Sangre recorrió las calles portando su mensaje redentor.

Fue tras la Semana Santa de 2003, tras una noche hermosísima que el Señor de la Sangre dispuso para salir al encuentro de Murcia, como culminación de una jornada metida en aguas y justificados temores, cuando la venerada imagen de Nicolás de Bussy fue trasladada a la magna exposición sobre la obra del estrasburgués que tuvimos la suerte de admirar en el Palacio Almuñí, y de allí conducida al cercano Centro de Restauración de Verónicas, perteneciente a la Comunidad Autónoma, para que fuese sometido a una intervención en profundidad que garantizase la preservación de tal sublime y original creación.

Tanto el tiempo transcurrido desde su talla por Bussy, como su permanente exposición a los fieles, sus más de trescientos años de salidas procesionales y los daños sufridos en los primeros días de la Guerra Civil, aconsejaban un trabajo concienzudo a cargo del equipo de restauradores que dirige Francisco López Soldevila, y he de decir que en la labor llevada a cabo no sólo se ha puesto en juego toda la capacidad y el saber de dichos profesionales, no sólo se han aprovechado los recursos mas modernos que la técnica pone hoy a nuestra disposición, sino que ha habido también verdadero amor a la imagen del Santo Cristo, porque superpuesta a la consideración que merecía como obra de arte, estuvo siempre presente la emoción que despierta no sólo entre sus cofrades y devotos, sino entre las personas que con meticulosidad y buen hacer han procedido a subsanar los males que aquejaban a la obra y nos la han devuelto en condiciones de seguir por muchos años cumpliendo la sagrada misión a la que se destinó hace mas de tres siglos.

Para que de la labor realizada quedara constancia documental, que permitiera conocer a fondo el proceso llevado a efecto y las interioridades y peculiaridades que la obra presenta, así como del alcance que tuvieron intervenciones anteriores, se editó una interesante publicación de obligado conocimiento por cuantos deseen ahondar en la historia de esta escultura singular, capaz de prestigiar por sí sola la obra de un artista.

Renuevo ahora, por medio de estas palabras, mi agradecimiento a la Parroquia de San Antolín y a la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón por servir de anfitriones a este acto solemne que fue punto de partida para la procesión extraordinaria que se celebró a continuación. Mi reconocimiento, igualmente, a nuestro obispo, don Manuel Ureña, por presidir el impresionante cortejo y permitir que el primer templo diocesano acogiera aquella noche al Santísimo Cristo en sus naves y sirviera de privilegiado recinto al oficio mediante el que dimos gracias al Altísimo por permitimos devolver al culto tan señera imagen.

Y mis más sinceras gracias, hoy y siempre, a la Archicofradía, por 310 años de devoción al Cristo de Bussy, a ese Cristo que cada Miércoles Santo camina por Murcia con los brazos y el costado abiertos, purificándonos del pecado mediante su Preciosísima Sangre.

Ramón Luis Valcárcel Siso

*Presidente de la Comunidad Autónoma
y mayordomo de la Sangre*



ALGO MÁS QUE UNA COFRADÍA



No es la Archicofradía de la Sangre una más de las que desfilan en nuestra incomparable Semana Santa. Y no lo es, porque ésta forma parte de esas señas de identidad que marcan la pasión de Jesucristo como sólo sabe entenderse en nuestra ciudad. Su centenaria historia, la riqueza patrimonial, la

obra de Bussy, el mantenimiento y recuperación de tradiciones, sus obras de caridad y sobre todo sus raíces huertanas y nazarenas heredadas de padres a hijos, la convierte sin ningún tipo de dudas, en uno de los referentes obligados de la Semana Santa de Murcia.

La Archicofradía, que se aproxima a sus 600 años de vida, no sólo ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos conservando los valores fundacionales, sino que en los últimos años ha fijado las bases de un futuro apasionante del que podrán gozar nuevas generaciones de nazarenos "coloraos".

La construcción de su nuevo Museo, en donde el Ayuntamiento de Murcia que me honro en presidir va a colaborar activamente, va a servir para que su patrimonio artístico integrado por obras de Nicolás de Bussy, González Moreno, Roque López, Hernández Navarro, Molera o Dorado, se conviertan en un magnífico referente que permita el conocimiento de la imaginería murciana desde el siglo XVII a nuestro días.

De igual forma, el apoyo que ha prestado a la difusión nacional e internacional de su escultor por excelencia, Bussy, no sólo ha motivado un reconocimiento tan justo como merecido al artista, sino el comparecer en salas de exposiciones de primerísimo orden en Murcia o en Londres mostrando esos tesoros de los que los murcianos, nos hace sentirnos orgullosos.

El mismo orgullo que siento cada madrugada del Sábado Santo cuando porto sobre mis hombros la imagen de la Virgen de la Soledad; o cuando veo a mis hijos vestir de "colorao"; o cuando observo el respeto y la admiración que Murcia tiene por su Miércoles Santo.

Este ha sido un año importante para la Archicofradía de la Sangre y que ha culminado con la magnífica restauración de su venerado titular, pero de "los coloraos" hay que seguir esperando más, mucho más. A ello les animo y en esa tarea, como nazarenos y como Alcalde de Murcia, no pueden dudar de que quiero estar a su lado, convencido de que haciendo grande a esta cofradía, estamos haciendo grande a Murcia.

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde de Murcia

UN AÑO INOLVIDABLE



El tiempo transcurrido desde nuestra última procesión a esta va a ser difícil de olvidar, y de una manera muy especial para quien tiene el honor de presidir a la más antigua de las cofradías pasionales murcianas.

Ha sido un año de enormes emociones y vivencias casi encadenadas en el tiempo, de las que me siento

orgulloso como murciano y nazareno "colorao".

La gran exposición sobre Bussy significaba la reivindicación como imaginero de un artista de indiscutible maestría; la presencia en las calles de nuestra ciudad la mañana del Corpus de "Los Danzantes" recuperaba un pasado de la Murcia eterna; el jubileo ganado en Caravaca tiñó de "colorao" a esta histórica y bella ciudad; la presencia en Londres del Cristo del Pretorio convertía a una de nuestras imágenes en la primera que salía de nuestra Semana Santa fuera de España; la restauración del Cristo de la Sangre; el proyecto del nuevo Museo...

Son muchos e importantes momentos en los que nuestra Archicofradía ha tenido un protagonismo como nunca antes había ocurrido, y eso se debe sin duda al impulso que nuestros cofrades han dado a la Junta de Gobierno que presido; a la perfecta comunión entre todos; a la colaboración sin regatear esfuerzos ni tiempos para poner a "los coloraos" en el lugar que históricamente tenemos que ocupar.

Son enormes los retos que nos depara el futuro, pero con el apoyo de todos, como está ocurriendo, no dudo lo más mínimo en que será el éxito el que corone los mismos. Somos una gran cofradía y merece la pena seguir trabajando por ella.

Nuevas generaciones de nazarenos de la Sangre nos lo demandan y no los vamos a defraudar.

Mi agradecimiento a la Comunidad Autónoma de Murcia y a nuestro Ayuntamiento, representados por dos insignes cofrades de la Sangre, mis hermanos Ramón Luis Valcárcel Siso y Miguel Ángel Cámara, por la sensibilidad tantas veces demostrada en los asuntos fundamentales de nuestra Archicofradía.

Por último, pero en primer lugar, nuestro homenaje a nuestro Excelso Titular, el Santísimo Cristo de la Sangre, principio y fin de nuestra Archicofradía.

Carlos Valcárcel Siso
Presidente de la Archicofradía



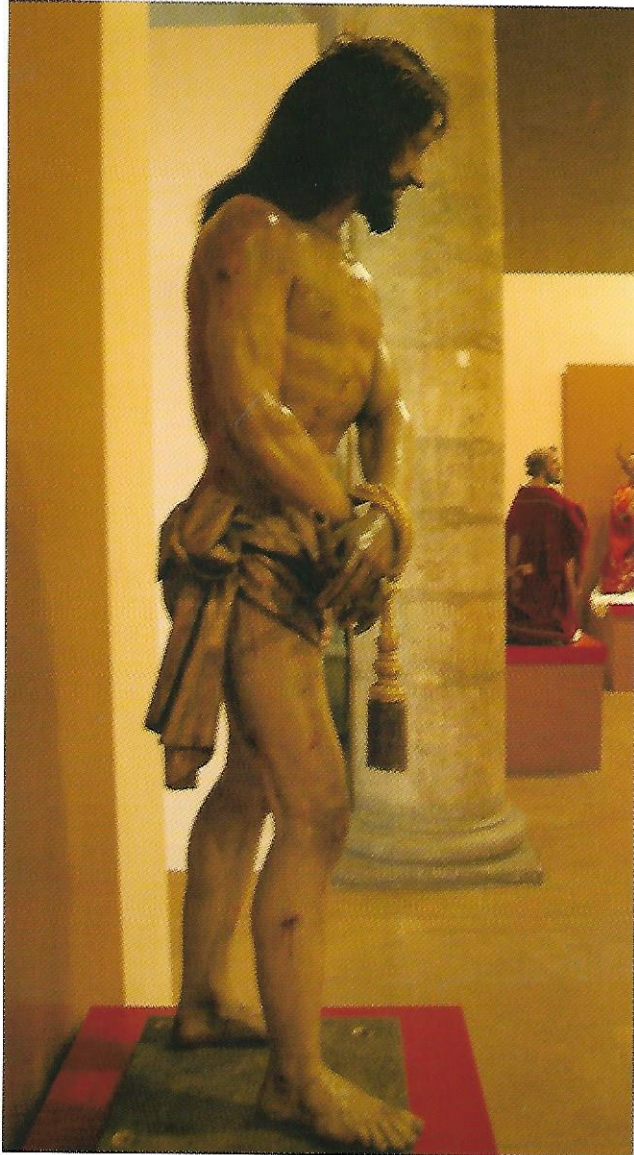
BUSSY

LA EXPOSICIÓN

Organizada por la Concejalía de Cultura y Festejos del Ayuntamiento de Murcia se celebró en el Palacio Almudí del 7 de mayo al 24 de julio del año pasado la exposición titulada "*Nicolás de Bussy*", en la que participó activamente la Archicofradía de la Preciosísima Sangre y que contó con la valiosa colaboración de la Caja de Ahorros del Mediterráneo y el Obispado de Cartagena.

Miles de personas visitaron en el Almudí la gran muestra dedicada al escultor por excelencia de La Sangre

La muestra, de la que fue Comisario Manuel Fernández-Delgado y Cerdá, Mayordomo de nuestra Archicofradía y responsable de los museos municipales, constituyó un gran éxito gracias a la excelente selección de obras del gran escultor realizada por la profesora M^a Carmen Sánchez-Rojas Fenoll y al magnífico catálogo que fue editado y en el que escribieron firmas tan prestigiosas como Francisco J. de la Plaza Santiago, Emilio Gómez Piñol y Germán Ramallo Asensio.



MULTITUDINARIA INAUGURACIÓN

El "Salón de Columnas" del Palacio Almudí se quedó pequeño la tarde-noche del 7 mayo. El Excelentísimo y Reverendísimo Obispo de la Diócesis, don Manuel Ureña Pastor, junto al Presidente de la Comunidad Autónoma, don Ramón Luis Valcárcel Siso, el Alcalde de Murcia don Miguel Angel Cámara Botía y don Francisco Javier Guillamón Álvarez, Presidente del Consejo Territorial de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, presidieron el acto de inauguración de la muestra.

La Murcia nazarena se entremezcló con la de las artes. Allí estuvieron presentes los pintores Pedro Cano, Molina Sánchez, José María Falgas, Hernánsaez, Pedro Serna, Avellaneda, Paco Cánovas, el presidente de la Academia de Bellas Artes "Santa María de la Arrixaca", Antonio Salas, junto al también académico Demetrio Ortuño; el Rector de la Universidad de Murcia, José Ballesta y el gerente de la misma, Roque Ortiz.

El Cardenal Rouco Varela, y el Arzobispo Francisco Gil Hellín, quedaron impresionados por las obras expuestas

Nazarenos "coloraos" y de las distintas cofradías murcianas, medios de comunicación, profesores, miembros del Consejo de la Caja de Ahorros del Mediterráneo; el cronista oficial y Presidente de Honor de la Archicofradía, Carlos Valcárcel Mavor.

DISTINGUIDAS VISITAS

Durante los días en los que permaneció abierta la exposición, cabe destacar la visita del Cardenal Rouco Valera, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, quien quedó impresionado ante



El diario ABC dedicó a nivel nacional diversas páginas a la exposición, así como un excelente trato por parte de la prensa local

la imagen del Cristo de la Sangre; de igual forma lo hizo el Arzobispo de Burgos, Francisco Gil Hellín, quien acompañado por el Comisario de la exposición fue admirando una a una todas las obras expuestas.

El Ayuntamiento de Murcia tuvo la feliz idea de abrir un libro de firmas en el que personalidades y cuantos murcianos o visitantes quisieron plasmaron sus opiniones sobre la exposición.

La repercusión que ha tenido esta muestra alcanzó relieve nacional cuando el diario ABC dedicó varias de sus páginas en su suplemento cultural; el portal digital RegiónDEMURCIA.com

mostró íntegramente la exposición con más de 400 fotografías de la misma, artículos, reportajes, foto-noticias que sirvieron para dar a conocer la obra de Nicolás de Bussy como nunca antes había ocurrido.

El esfuerzo material y económico realizado por la Archicofradía se ha visto compensado con creces.

CUATRO OPINIONES DE PESO SOBRE BUSSY

Del catálogo de la exposición hemos seleccionados unos textos que permiten con facilidad ampliar el conocimiento que sobre la imaginaria de Nicolás de Bussy se puede tener. Las importantes firmas de los doctores y profesores Francisco J. de la Plaza Santiago, Emilio Gómez Piñol, Germán Ramallo y María Carmen Sánchez-Rojas, son tan rotundos y descriptivos, que tras esta exposición bien se puede decir que en torno a Bussy "hubo un antes y un después".

CUATRO OPINIONES DE
PESO SOBRE BUSSY (1)

NICOLÁS DE BUSSY, UN ESCULTOR EN LA ENCRUCIJADA

Francisco J. de la Plaza Santiago

Nicolás de Bussy no nació ni murió en Murcia. Sin embargo, su paso marcó intensamente el desarrollo de la importante escuela de escultores surgida en la ciudad y preparó en cierto modo la más brillante de sus etapas a través de la influencia ejercida sobre los artistas con los que tuvo relación durante su permanencia allí y especialmente la que marcó su huella en la manera de su discípulo Nicolás Salzillo, padre del gran Francisco.

La biografía que le dedica Palomino, muy elogiosa, abunda en rasgos circunstanciales inexactos que hacen dudar de la verosimilitud de otros difícilmente confirmables, sin duda tomados de informaciones verbales alteradas o adornadas por los transmisores. El esfuerzo tenaz de los investigadores —entre otros, Baquero Almansa, López Jiménez, Sánchez Moreno, Vidal Bernabé, Ibáñez García, Espín Rael, Tormo, Estella, Hernández Guardiola y Sánchez-Rojas Fenoll— ha propiciado hallazgos documentales y aproximaciones estilísticas que precisan sus coordenadas vitales —nacimiento en Estrasburgo, boda en Alicante, estancia en la corte, donde conseguirá el nombramiento de escultor de Su Majestad; profesión religiosa entre cartujos y mercedarios de Segorbe, muerte en Valencia— y fijan o aproximan cronológicamente la ejecución de algunas de sus obras. En el curso de la restauración de varias de ellas, o a través de penosos incidentes que pusieron en peligro su integridad, han aparecido también emocionantes testimonios de su profunda devoción y su talante ascético, lanzados hacia el ámbito de lo espiritual como los mensajes en la botella de los náufragos literarios al mar y al tiempo.

Hay, en la obra de este extraordinario creador, dimensiones contrapuestas que parecen corresponder a dos pulsiones bien distintas: de un lado, su formación internacional centroeuropea, tal vez también italiana, y, del otro, su integración en la España barroca de los últimos Austrias y el primer Borbón que le tocó vivir. El Nicolás de Bussy de la estatuaria en piedra, monumental, vinculada a la arquitectura —Elche, en la portada de cuya iglesia de Santa María actuó quizá también como tracista; Aspe—, es distinto del Bussy que trabaja la madera policromada en tallas destinadas a la devoción o a los desfiles procesionales.

Su pericia técnica le permite dominar impecablemente las leyes que rigen el tratamiento de los distintos materiales; su capacidad de adaptación, identificarse claramente con la mentalidad de sus comitentes, profundizar en sus sentimientos y también llevar adelante, con la máxima eficacia, el concepto barroco del arte religioso como un instrumento persuasivo al servicio de la meta-noia, es decir, de la conversión del alma ante el impacto de un fuerte estímulo sensorial, en aplicación directa del pensamiento ignaciano, desarrollado en sus Ejercicios Espirituales, acerca de lo que el “Capitán de Loyola” llama la composición de lugar, es decir, la potente evocación —gracias a la sistemática construcción

de una especie de teatro imaginario en el que situar llamadas a todos los canales de recepción perceptiva— de los sufrimientos de Cristo o de las torturas experimentadas por los condenados en el Infierno.

La tremenda Diablesa de Orihuela, trenzada con la muerte en una imposible cúpula con un esqueleto, no puede llevar más lejos la dureza de una alegoría que fusiona el pecado con la muerte del alma; el alucinado San Francisco de Borja de la casa jesuítica de San Esteban de Murcia, ensimismado en la contemplación de la que fuera bella cabeza de la emperatriz Isabel —convertida por la corrupción en horrenda calavera coronada—, es como un emblema, una terrible vanitas que impone duramente la idea de la fugacidad de la belleza y el sinsentido de atarse a los amores humanos, limitados por la implacable marcha del tiempo y la caducidad de todo lo terreno; el impactante Cristo de la Sangre de la iglesia murciana del Carmen, casi perdido en la Guerra Civil, pero del que se conserva buena documentación fotográfica, es quizá la mejor muestra de esta profunda hispanización de nuestro

artista, que llega, en esta última imagen, a ofrecernos uno de los más fuertes ejemplos, casi intolerable para la sensibilidad de ahora, de corporeización realista de un concepto teológico medieval como el del “lagar místico” en el que el cuerpo de Cristo es exprimido como un racimo de uvas para verter el vino eucarístico, bebida y también a veces baño lustral de los fieles. La disposición actual de la talla, cuidadosamente restaurada, hace más difícil su lectura, puesto que se ha perdido la gran taza sobre la que caía la sangre, lo que permitía a la cruz, sin perder su natural proporción, colgar por detrás.



La imagen titular de la Cofradía del Carmen ha superado felizmente las profundas intervenciones necesarias para recomponer las mutilaciones sufridas en 1936. Comparado con fotos antiguas, el Cristo conserva su acusada majestad y la popular y honda atracción penitencial y simbólica que desprende la efigie en su procesión del Miércoles Santo. Como es sabido, no se trata propiamente de una extraña versión de Cristo Crucificado, como a algunos ha podido parecer, sino la recreación escultórica de un antiquísimo tipo iconográfico de origen medieval: "Cristo en el lagar místico", que, a su vez, había asimilado y decantado varias tradiciones devocionales referidas a la Redención de Cristo y, en concreto, a su sangre derramada como símbolo máximo de su inextinguible potencial salvífico.

A nuestro entender, resulta del mayor interés resumir los hitos fundamentales de los orígenes y evolución de la Archicofradía de la Vera Cruz y Sangre de Cristo, de Murcia. Al parecer, su fundación se remonta a la resonante predicación penitencial llevada a cabo por San Vicente Ferrer en el Reino de Murcia (1411) y su primera sede estuvo en el convento de Santa Olalla de los Catalanes, en dicha ciudad. A comienzos del siglo XVII, se cita como titular a un Cristo de las Penas, en la figura de un busto del *Ecce Homo* llevado por numero-

sos penitentes que se flagelaban delante de la Catedral y de la iglesia del Carmen. Años después, en 1688, los frailes carmelitas pretendieron sustituir la anterior imagen por un Crucificado de advocación idéntica, "lo que provoca la reacción de los cofrades laicos, quienes deciden encargar al prestigioso escultor Nicolás de Bussy la imagen del nuevo titular, el Santísimo Cristo de la Sangre". De tan breve reseña histórica parece obtenerse una clara deducción: la iconografía de un Cristo clavado a la cruz sólo sobre el brazo corto de la misma, en actitud de caminar hacia el frente mientras que un ángel recoge en un cáliz la copiosa sangre que brota de la llaga del costado, no existía en la cofradía a comienzos del siglo XVII. La imagen más antigua citada es la de un *Ecce Homo*, que se planteó sustituir por un Crucificado. No deja de ser llamativo que en fecha tan avanzada como 1688 se hubiese decidido recuperar

una vetusta iconografía medieval de carácter esencialmente simbólico. De lo anteriormente expuesto queda claro que la idea no partió de los frailes, los cuales deseaban un Crucificado habitual. No parece inverosímil, pues, suponer que los hermanos hubiesen acordado recuperar tan compleja iconografía, tradicionalmente pictórica y de indudable rareza en su versión escultórica, tras intercambiar impresiones y propuestas con un escultor tan especial como Bussy, no sólo profundamente religioso, sino propenso a ciertos arrebatos místicos y ciertamente también familiarizado con tradiciones iconográficas nórdicas y de nítido sabor arcaizante. Esta imagen, además, contuvo la más apasionada de las cédulas deprecatorias que el estrasburgués

introdujo en sus hechuras y constituye un "unicum" en el panorama de la imaginería pasionaria española, en la cual se habían ido suprimiendo figuras y composiciones simbólicas de la Pasión para centrarse generalmente en las figuras aisladas conocidas y en escenas descriptivas. En cualquier caso, constituye un llamativo contrapunto visual y simbólico que en una Semana Santa de tan acusado atractivo sensible como es la mur-

ciana —culminado en el radiante cortejo procesional de Francisco Salzillo— se levante en uno de sus pasos la adusta y do-



liente figura de un majestuoso Cristo solitario con un ángel a su lado. A la remota usanza medieval lleva pelo postizo que subraya su realismo; aparece clavado a la cruz, pero, en inesperada paradoja, al no estar el palo largo de aquélla hundido en el suelo del Gólgota parece caminar abrumado por el patibulum —el tramo corto y transversal—, el cual según modernas investigaciones histórico-arqueológicas es el que verdaderamente portaban sobre los hombros los reos condenados al cruel suplicio de la crucifixión.

Por lo que respecta a Bussy y a su Cristo de la Sangre, la relación que su creador mantuvo con el impresionante simulacro que le encargaron los cofrades murcianos tuvo un carácter singular y entrañable. Una amplia cédula escrita, un auténtico y suplicatorio "memorial", como lo denominó el propio artista, fue depositado por éste en el interior de esta imagen.

CUATRO OPINIONES DE
PEÑO SOBRE BUSSY (3)

FUENTES TIPOLOGICAS E ICONOGRAFÍAS DE NICOLÁS DE BUSSY

Germán Ramallo Asensio

El primero de todos fue el Cristo de la Sangre, entregado a finales del año 1693 y llamado así por el copioso chorro de sangre que brota de su costado y es recogido en un cáliz por un angelito. Ciertamente es figura que colocaría en la cima a cualquier artista, tanto por lo novedoso de su iconografía como por la perfección anatómica con que está realizado y el hondo sentimiento que es capaz de despertar. El tipo humano es el que ya antes he anticipado: delgado, pero tan bien musculado que puede identificarse cualquiera de ellos y más aún, al estar todos en activo por tener que sostener el peso de la cruz y caminar a un mismo tiempo. Pese al trágico momento por el que está pasando no pierde la dignidad, va todo lo erguido que le permite el peso del madero; pero la leve inclinación que ha de adoptar y la pierna adelantada marcan el pliegue inguinal y los del abdomen a la manera más clásica, aportando con ello la poca morbilidad posible en cuerpo tan flexible y esbelto. La obra hubo de ser restaurada tras los destrozos sufridos en la Guerra Civil, pero si estudiamos las buenas fotografías antiguas, sólo el rostro y, por supuesto, el angelito aparecen alterados. Este extraordinario estudio anatómico que aún deja ver el armazón óseo del tórax es idéntica a la del Cristo del Pretorio y a la que presentaba el lamentablemente desaparecido Cristo del Calvario, de Lorca, ambas obras incuestionables salidas directamente de la mano del escultor y con las que se puede perfectamente establecer el tipo.

Iconográficamente se ha interpretado como una versión del Lagar místico, asunto de tradición gótica con abundantes representaciones en grabados, luego pasados a la pintura y que se retoma en la Contrarreforma por la clara alusión a la eucaristía que el tema propone. Sin duda, la interpretación es ajustada, pero muy simplificada, ya que cuando se usa de ella Cristo está pisando la uva que hay dentro del barril y brotan también gruesos chorros de sangre de las heridas de manos y pies. En realidad, aquí se querrá ensalzar el precioso líquido que da la advocación a la archicofradía y que en un momento tardobarroco como el que se vivía, junto a la leche de María, se consideraban la mejor ambrosía. Pero aún creo que se puede dar otra versión que com-

pleta la ya muy compleja expuesta anteriormente, pero acorde con el temperamento místico del escultor y con la época y modas que había vivido en su formación. La interpretación que propongo va en relación con el carácter itinerante del paso, aún reforzado por la acción de caminar que vemos en Cristo. En efecto, Cristo no está pisando la uva, que no aparece; ni siquiera está dentro de una fuente como siempre se representa cuando quiere hacerse alusión al Lagar místico. Cristo va caminando y su actitud queda perfectamente definida cuando le vemos ladear la cintura pelviana, para echar hacia delante su pierna izquierda, cuyo pie ya apoya firme en el suelo, mientras ha levantado el derecho,

aunque sin separar aún sus dedos de la tierra. Y en su caminar lleva la cruz, pero no como cuando marchaba al suplicio camino del Calvario, sino ya crucificado. Ya ha pagado. Ya ha cargado con todos los pecados de la humanidad y la lleva por el camino de la salvación.

Esta figura tiene mucho del Atlas clásico que también sostiene el globo terráqueo sobre sus hombros y espalda adelantando un pie para guardar el equilibrio. El símil se puede ver reforzado

si reparamos en la decoración del Ayuntamiento (hoy Palacio Real) de Amsterdam, en la que trabajó Quellinus hasta su muerte (1668) y luego continuaron su hijo y oficiales; toda la decoración tiene un hondo sentido simbólico que se basa en la historia bíblica y clásica para exaltar las virtudes por las que se ha de guiar el ciudadano. Preside y domina desde lo alto del Salón Principal, o Sala de los Pasos Perdidos, a la que todos los habitantes de la ciudad, incluso

con sus perros, tenían acceso libre, un gigantesco Atlas con el mundo sobre sus espaldas.

El Cristo de el Pretorio se presenta tras sufrir todos los suplicios de su Pasión, a la manera tradicional del *Ecce Homo*, y así se contrató. Pese a que procesiona con la corta capa encarnada, su desnudo vuelve a ser un estudio anatómico de extraordinaria calidad, en el que se resalta la fragilidad ósea, pero al mismo tiempo se diseña y trabaja con gran minuciosidad la fina musculatura, regada por venas hinchadas que están trabajadas también con la gubia y reforzadas por la excelente policromía que aún hoy conserva. El rostro expresa angustia y cansancio, que queda aún subrayado por la boca entreabierta y la inclinación de los arcos superciliares, gestos ambos que agrandan y afilan la nariz.



El conocido erudito murciano López Jiménez, con la publicación del acta de esponsales de nuestro escultor, celebrados en Alicante en el año de 1676 y recogido en el Libro II de Desposorios de la iglesia de Santa María, aclara su origen y nacionalidad: es natural de Estrasburgo, "en los reinos de Alemania". Con ello pone fin a las discrepancias surgidas al respecto entre diversos autores como Cean Bermúdez, Palomino, el conde de la Viñaza, Ibáñez García o Sánchez Moreno, entre otros.

Unos años antes de 1674, fecha en la que ya aparece, de forma documentada, trabajando en Alicante, llegaría a la corte en el séquito de D. Juan José de Austria, y, como él mismo afirma que en el año 1703 tenía 52 años, vendría muy joven, ya que, según este dato, nació hacia 1651. Su fama se irá consolidando hasta que cristalizase en el hecho de su nombramiento como "escultor de Cámara" de Carlos II. Lógicamente, en este periodo cortesano realizaría obras. Palomino, que lo conoce-

ría en estos círculos, nos ilustra al respecto citando unos bustos que supuestamente haría, en bronce, de Felipe IV y la reina madre D^a. Mariana, y nos habla también de la concesión real por la que se le otorga el hábito de Santiago. El Rey moría en 1665, fecha en la que, muy razonablemente, aún no había llegado Bussy a España, por lo que si realizó esta obra sería post mortem, pero sí pudo conocer a la Reina; y el que si consideramos, sin duda, como de su mano, y de la misma época, es el magnífico busto, posible retrato de un cardenal, que se encuentra en el Hospital de la Santa Cruz de Toledo, obra que posteriormente analizaremos.

Abandona Madrid, no sabemos las causas, quizá por falta de encargos, quizá hastiado del bullicio de la corte, como señala Cean Bermúdez, iniciando con esta opinión la leyenda de misticismo que rodea su figura. Sólo tenemos referencias documentales de que sostiene pleitos en Granada, que por sí mismas no justifican con certeza su estancia en esa ciudad, y en 1674, como hemos comentado, López Jiménez ya lo sitúa viviendo en Alicante, donde funda taller y se casa, trabajando posteriormente en Elche y probablemente Aspe y relacionándose en aquella ciudad con los retablistas Tauenga y Antonio Caro, de la familia de los Caro, muy relacionados con Murcia, y que quizá le influyeran para trasladarse a esta ciudad, donde no había ningún escultor importante entonces que pudiera competir con el alemán.

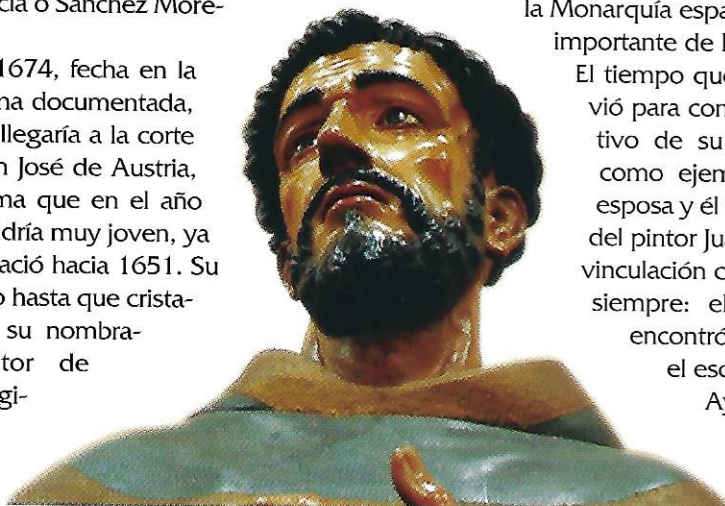
¿Por qué este nuevo traslado? Lógicamente, la autorizada opinión de los Caro, concededores, sin duda, del mercado laboral que ofrecía Murcia, al no presentar

competencia apreciable, como ya hemos señalado, debió pesar en su ánimo, y por otro lado él ya había realizado para la Catedral murciana la imagen de San Fernando, que se le paga en 1676, año en el que acababa de empezar a trabajar en Elche, por lo que podemos suponer que en Murcia se le consideraba un escultor de prestigio suficiente como para encargársele una obra de un santo que estaba bajo la protección directa de la Monarquía española, y para el templo más importante de la ciudad.

El tiempo que estuvo en Alicante le sirvió para contactar con lo más significativo de su núcleo artístico. Sirvanos como ejemplo el hecho de que su esposa y él fueran padrinos de los hijos del pintor Juan Conchillos; de hecho, su vinculación con esta ciudad se mantuvo siempre: el investigador Sáez Vidal encontró una carta de Bussy donde el escultor ofrece sus servicios al Ayuntamiento alicantino, por si eran necesarios en las reparaciones que el edificio consistorial necesitaba, tras

el bombardeo que sufrió la ciudad en 1691, lo que llevó a pensar que la traza de las puertas posteriores del edificio fueran suyas, especulación hoy desechada por el mismo investigador, a favor de un artista que, en estas tierras, le siguió muy de cerca, Juan Bautista Borja.

Según Ibáñez García, en 1688 ya estaba Nicolás de Bussy en Murcia; un año después, 1689, ya tiene el encargo del Cristo de la Sangre y de otras imágenes para la cofradía de la que es titular este Cristo, lo que nos confirma que Bussy decidió su traslado a nuestra ciudad en base a la cantidad e importancia de los encargos que se le estaban realizando y que nunca le faltaron mientras estuvo aquí. Y se convierte en la figura indiscutible de la escultura de su tiempo en Murcia. En ello confluyen, como ya hemos señalado, dos factores claros: su propia valía artística y el que en estas tierras, ni murcianas ni alicantinas, tuviera rival. Hemos de tener en cuenta la ausencia de escultores importantes en el Barroco del siglo XVII en las escuelas de Valencia y Murcia, a la sombra de las mucho más importantes de Granada y la propia corte. Desde que conocemos el trabajo de Bussy entre nosotros, su relación se plantea con maestros que son más retablistas que escultores propiamente dichos: Tauenga, los Caro, Mateo Sánchez, Andrés Martínez, Gabriel Pérez de Mena, de la familia granadina de los Mena, etc. Son muy ilustrativas, al respecto, las palabras de Palomino cuando relata la muerte del escultor y se refiere al hecho de que había dejado obra en Murcia "que a excesivos precios labraba, pero no hay ojos con qué mirarlás ni palabras con qué encarecerlas".





OBRAS DE LA ARCHICOFRADÍA

La muestra, que contó con casi una veintena de obras de Bussy llegadas desde Elche, Orihuela, Mazarrón, Madrid, Toledo, Calasparra tuvo como referente tres piezas de excepcional valor prestadas por la

Archicofradía de la Sangre: San Pedro, Cristo del Pretorio y el Cristo de la Sangre. La ficha técnica que la profesora Sánchez-Rojas realiza sobre las mismas, es la siguiente:

CRISTO DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE

Madera policromada. Tamaño algo menor que el natural

Encargada al escultor, y hechos ya dibujos preparatorios en el año 1688, no consta que esté terminada hasta 1703. La talla que hoy se venera en la iglesia del Carmen, y que preside la cofradía de la que es titular, está rehecha sobre la original, que quedó maltrecha y decapitada en la guerra de 1936. La restauración la llevó a cabo el escultor murciano Sánchez Lozano. En la composición sólo varía la posición del angelito que recoge la sangre en el cáliz, que es uno de los cinco que completaba el antiguo conjunto del “paso” y que hoy están desaparecidos.

Los orígenes de este tema se encuentran en las representaciones del “Lagar místico”, que arranca de la conversión del vino en la Sangre de Cristo, según episodio de la Última Cena y en relación con una profecía de Isaías. Las primitivas representaciones mostraban a Jesús pisando las uvas en el lagar, sin alusión a la cruz. Paulatinamente, la prensa del lagar se va identificando con la cruz y Cristo comienza a aparecer sangrante, en una identificación mística del vino con su propia sangre. Posteriormente, también empieza a aparecer el ángel recogiendo la sangre en un cáliz, en alusión palpable a la Sagrada Cena. Nuestro escultor pudo inspirarse en las alusiones a la cruz como “adorable vid” recogidas en su tan apreciado libro de meditación *El cristiano interior*. No conocemos ninguna representación escultórica de este tema anterior a la citada. Sí son más corrientes las representaciones pictóricas como la que hay en Mazarrón fechada en el siglo XVII y quizá Bussy se inspirara en alguna, como ya hizo en otras ocasiones. Sea como fuere, la composición se nos aparece con una gran concreción, despojada de casi todo el elemento iconográfico secundario que el tema podía requerir: prensa, lagar, etc., centrándose emotivamente en la visión impresionante de un Cristo de andar incierto. Pocas veces una imagen procesional barroca se adapta compositivamente mejor a su espacio expositivo y pocas veces se alcanza a provocar los sentimientos de asombro, compasión y piedad, tan requeridos por el Concilio de Trento en su “Decreto de Imágenes”, como efectos necesarios de la visión de este tipo de escultura en los fieles devotos, como en este paso murciano.





SAN PEDRO NEGANDO A CRISTO

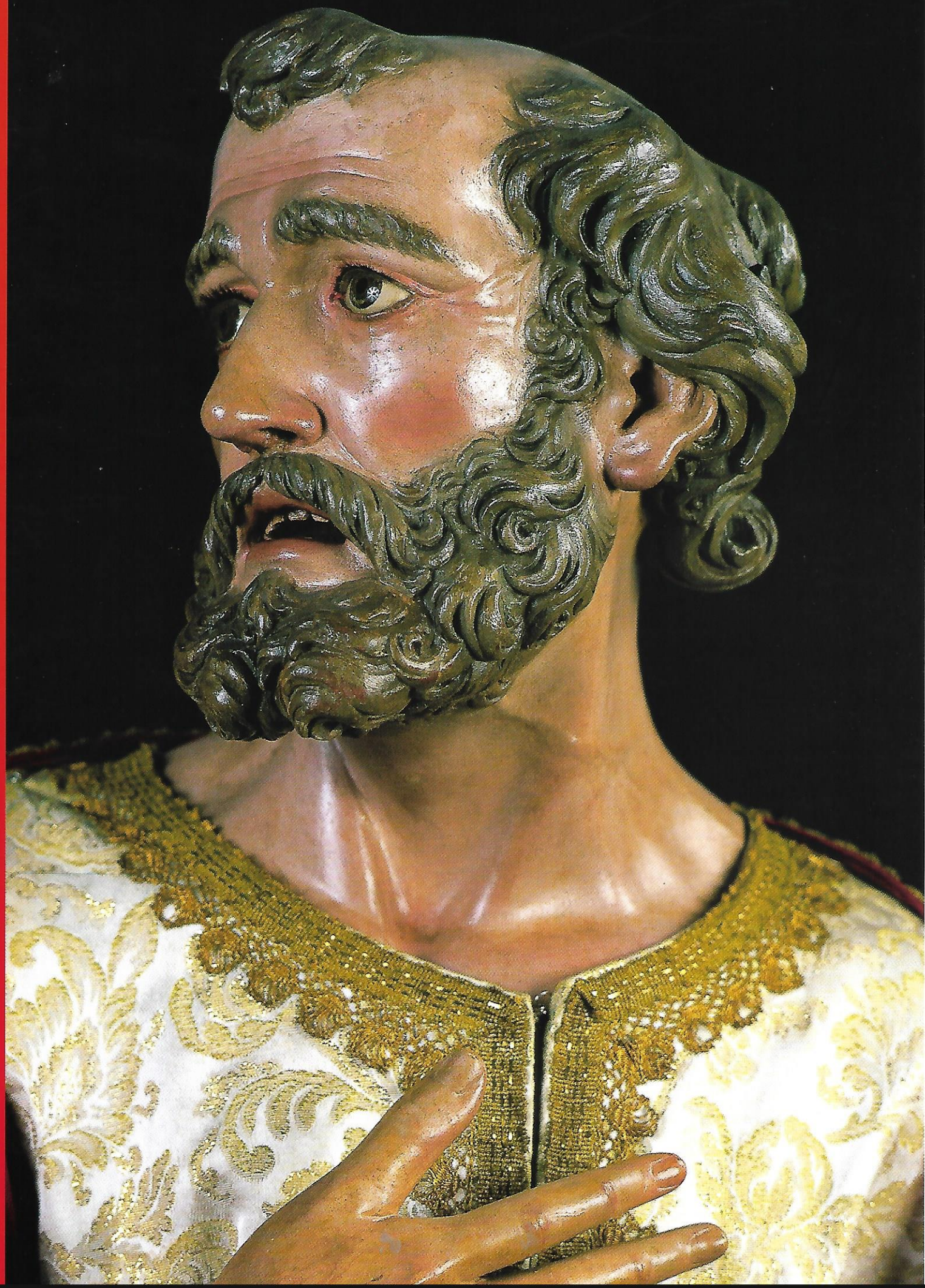
Madera policromada. Tamaño natural. Imagen de vestir

Del conjunto del paso, que según el testimonio de Ibáñez, entre otros, constaba de las imágenes de Jesús y San Pedro, siguiendo la narración de San Lucas, sólo queda esta última atribuible a la mano de nuestro escultor.

Fue siempre de vestir, y no por ello menos cuidada, recordando al respecto que los trajes se los traía Bussy de Valencia, según su propio testimonio.

Cabeza, manos y pies han sufrido, por lo menos, una reciente restauración que ha enmascarado la policromía original, pero sí se pueden ver los rasgos tipológicos y formales que las justifican como de nuestro escultor. En versión dramática, como es propia del momento pasionario en el que está representado, creemos que la cabeza se inspira en el modelo del busto catedralicio ya estudiado: maneras muy similares de disponer los cabellos y la barba, todos ellos muy escultóricos y volumétricos en su traza; idénticas venillas en las sienes, cuellos poderosos; las manos, en este caso, largas y cuidadas, sin abultamientos en las falanges, y en una disposición de mano al pecho tan querida por nuestro escultor. Y, como ya hemos señalado, el necesario compungimiento del apóstol se hace ostensible en su rostro, también de boca entreabierta, con el fruncimiento de frente y arqueado de cejas correspondiente, en una disposición formal muy común a los escultores españoles de ese tiempo, siempre que quisieron imprimir esos sentimientos a sus imágenes.

Nicolas de Bussy





CRISTO DEL PRETORIO

Madera policromada. Talla algo menor que el natural

Es la única escultura que queda de su conjunto procesional, completado por un Pilatos, imagen de vestir y las consiguientes figuras de soldados romanos, según exigía la iconografía de la escena.

También sujeta a una restauración en su policromía, y rehecha una pierna, sin embargo podemos admirar en ella la cualidad patética que Bussy sabía imprimirle a sus dolientes figuras. Los esquemas formales, que tan popular le han hecho, se repiten en su gusto por las frentes abultadas, acentuada su forma por la estrechez de las sienes, cejas convergentes que agudizan el dramatismo de la expresión, venas que recorren en un bello arabesco los distintos miembros.

Y aunque su composición no es tan escenográfica como la del Cristo de la Sangre, en su desolado reposo, cumple sobradamente los requisitos exigidos a una escultura procesional.

Nicolas de Bussy



CRISTO DE LA SANGRE: LA IMAGEN RESTAURADA

La restauración de la imagen del Cristo de la Sangre de Nicolás de Bussy viene a demostrar una vez más la oportunidad de profundización en el conocimiento de nuestro patrimonio que supone toda intervención de este tipo. Mediante la combinación de la documentación histórica y las técnicas analíticas podemos llegar no sólo a la restauración material de la obra sino también a la recuperación del conocimiento sobre el desarrollo histórico de la actividad artística en aquellas parcelas que podían permanecer un tanto confusas. En el caso de la imagen del Cristo de la Sangre se trata de una escultura que fue muy maltratada en los sucesos del 1936, teniendo que ser recompuesta con posterioridad, sin que llegara a aparecer de una manera clara hasta dónde llegaba la obra de Nicolás de Bussy y dónde la intervención de restauración-reconstrucción. Como veremos más adelante, el contraste de las distintas técnicas analíticas ha venido a esclarecer definitivamente esta cuestión.

LA ESCULTURA PROCESIONAL Y EL CRISTO DE LA SANGRE

La imaginería procesional constituye un género escultórico con características bien definidas. En primer lugar, debe imperar la claridad en el mensaje que se quiere transmitir ya que se trata de una imagen de contemplación fugaz, al paso de la procesión, y ese breve lapso de tiempo debe ser suficiente para permitir al público que contempla el cortejo comprender completamente la significación de la obra. Esto es especialmente importante en el caso de unas procesiones como las de la Semana Santa de Murcia, en las que impera un marcado carácter narrativo. Para alcanzar este objetivo resulta conveniente un lenguaje realista que desarrolle los temas de la

manera más directa posible. De ahí que fuera el Barroco el que fijara la mayor parte de los tipos iconográficos pasionarios. La escultura barroca desarrolló todos sus mecanismos de persuasión en la imaginería religiosa, especialmente en aquella destinada a representar los pasajes de la Pasión de Cristo. Resulta evidente

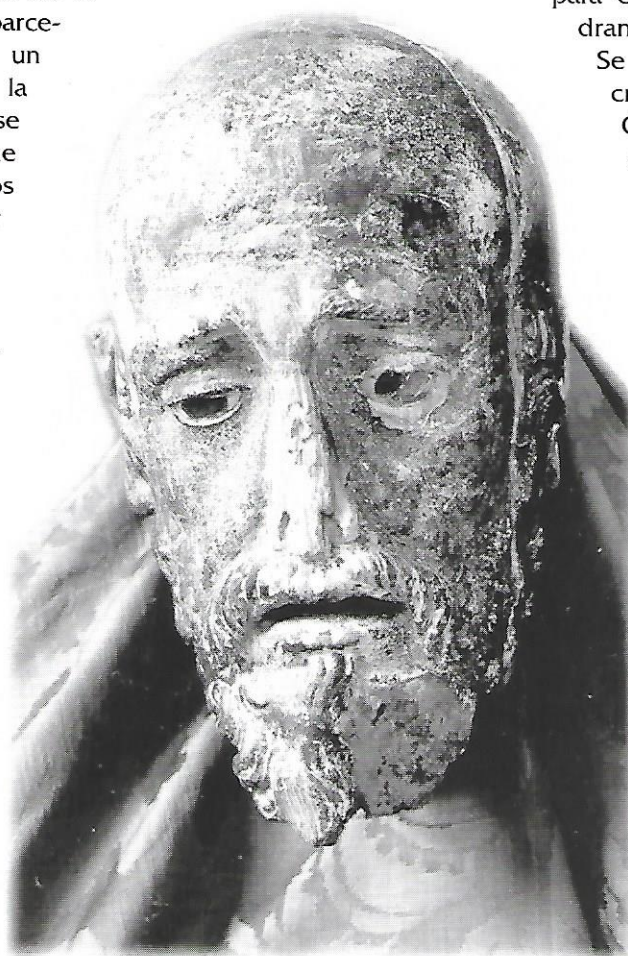
que el dramatismo de la escultura pasionaria ofrece todas las posibilidades para explotar los recursos más dramáticamente expresivos.

Se respondía así a las prescripciones emanadas del Concilio de Trento en el que se codificaron los requisitos de la representación piadosa, reco-

mandando la elaboración de imágenes que deben mover al arrepentimiento, conmover con la remembranza de la Pasión de Cristo y utilizar todos los resortes de la persuasión en el objetivo de la conversión. Con estas premisas se explica el éxito del realismo barroco, lo que facilitaría la utilización de todo tipo de postizos en aras de una mayor verosimilitud de los sagrados simulacros y un mayor dramatismo: ojos de cristal, dientes de marfil, pelo

natural, aplicaciones de corcho para simular llagas...

Junto al realismo, la cultura emblemática alcanzaría también su cumbre en el Barroco, aportando un rebuscamiento simbólico muy del gusto de los ambientes más culteranos. La utilización del símbolo, de los emblemas, permitía multiplicar la carga significativa de la obra de arte, accesible en la medida en que el observador estuviese familiarizado con los códigos simbólicos y en relación con su bagaje cultural. No obstante, el común de la sociedad se encon-



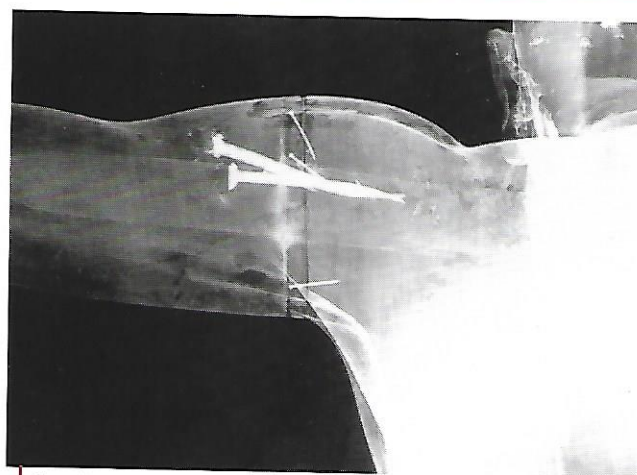
Cabeza calcinada del Cristo de la Sangre.



Fotografía ultravioleta. Repintes en las piernas.



Espigas de madera en la unión del brazo. Intervención de 1991.



Detalle con rayos X de la unión original del brazo derecho.

traba mucho más familiarizado de lo que podemos estarlo nosotros con algunas de las referencias de carácter simbólico que hoy pueden aparecer como un tanto rebuscadas, merced a la relevancia de la religión en una sociedad fuertemente sacralizada que contrasta con nuestra cultura crecientemente laica.

En las ocasiones en las que el dramatismo del realismo barroco en la representación de las estampas de la Pasión se podía conjugar con el significado trascendente de la cultura simbólica, la plástica barroca alcanzaría sus más altas cotas. Y este es el caso de la imagen del Cristo de la Sangre tallada por Nicolás de Bussy para la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo de Murcia.

La imagen titular de la Cofradía de la Sangre es una creación bastante posterior a la creación de ésta última si atendemos a la fecha considerada como la fundacional de esta congregación religiosa, 1411, según la cual la creación de la Cofradía habría sido consecuencia de la predicación en Murcia, en esa misma fecha, de San Vicente Ferrer, quedando erigida como

González Moreno y Sánchez Lozano comenzaron su restauración tras la Guerra Civil

Ferrer. Cuando en 1603 se redactan las Constituciones de la Cofradía esta se agrupa en torno a un busto de *Ecce Homo*, el *Cristo de las Penas*. La representación de Cristo Varón de dolores había sido habitual en las cofradías de la Santa Sangre, adoptando la representación de Cristo vivo y en pie, mostrando sus llagas. En 1688, los frailes del Carmen quisieron sustituir la imagen titular de la Cofradía por la de un Crucificado, lo que sin duda respondería mucho más explícitamente a los fines dramáticos y persuasivos de la escultura religiosa barroca contrarreformista. Pero, frente a lo propuesto por los frailes, los laicos cofrades se ponen en manos del escultor Nicolás de Bussy, hombre de profundas convicciones religiosas rayanas en la mística, quien sería el responsable, probablemente, de sugerir la iconografía de raíz medieval del lagar místico, es decir, Cristo, clavados sus brazos en la cruz mientras pisa el lagar del que brota su propia sangre. No es necesario resaltar el claro mensaje eua-

tal en la iglesia de Santa Olalla de los Catalanes. Inicialmente, la imagen en torno a la que se agrupó la Cofradía sería la de un Santo Cristo del Amparo que habría sido traída por el mismo San Vicente



Inserción de varilla. Intervención de 1991.



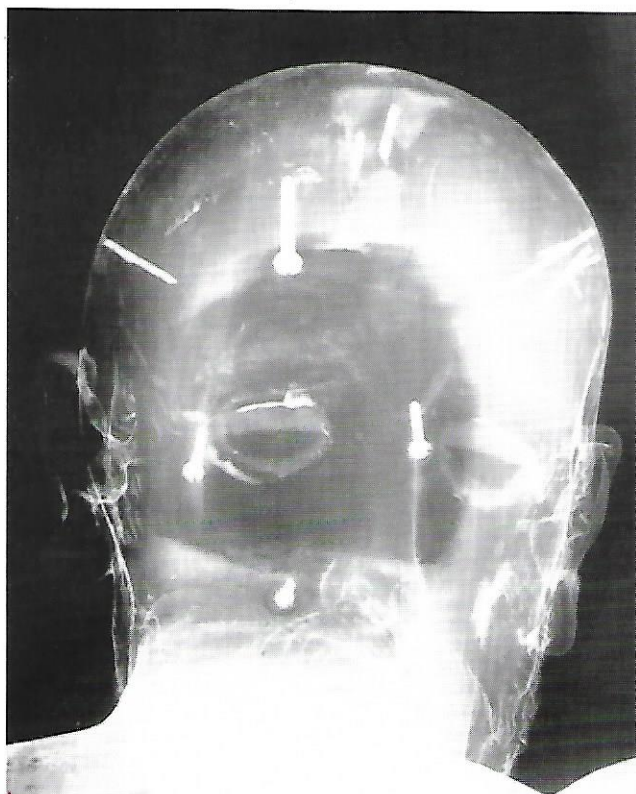
rístico emanado de tal composición iconográfica, lo que favorecería su recuperación en plena defensa contrarreformista del Santo Sacramento del altar. De esta manera, lo que podría haber sido una representación más del Crucificado se enriquece añadiéndole a la representación realista de Cristo sufriente en la cruz el mensaje simbólico de alusión eucarística, resaltando el valor de la Sangre de Cristo, representada explícitamente. En cualquier caso, lo que sí resulta evidente es que la Cofradía, al tener como titular a la Santa Sangre, pudo haber cambiado a lo largo de su devenir histórico de imagen en torno a la cual organizar su culto público. De ahí también que a finales del siglo XVII se deci-

La imagen mantiene la casi totalidad de la maestría de Bussy

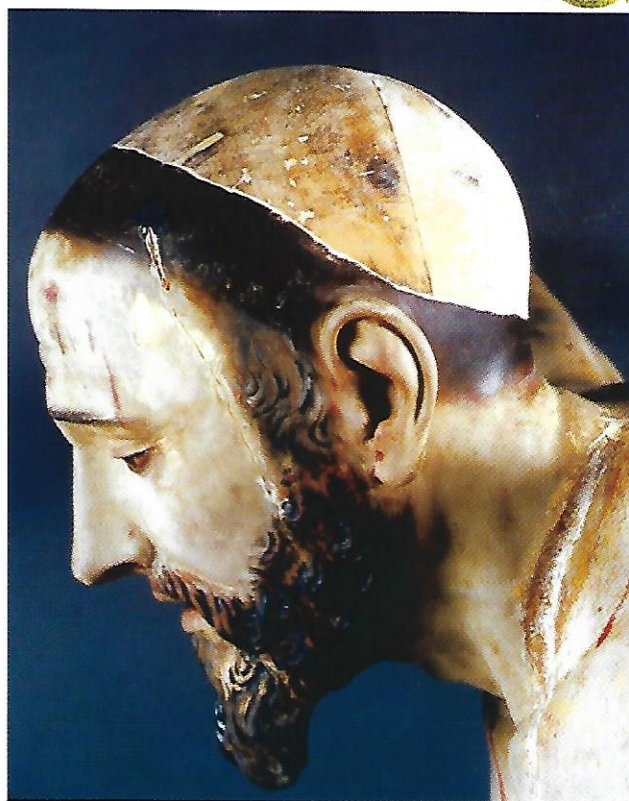


Montaje provisional de la cabeza durante la primera restauración.

da asociar definitivamente el culto a la Sangre de Cristo con una imagen procesional, en la que se destacan tres elementos: la imagen de Cristo sufriente, la sangre y la cruz, símbolo de la Pasión y del cristianismo, que adquiere mayor relevancia y domina el conjunto. Si bien la iconografía del lagar místico era ampliamente conocida en representaciones pictóricas o grabados, muy distinta era la situación en el campo de la escultura, por lo que la obra de Bussy se puede considerar prácticamente un *unicum*. La representación escultórica prescindía de gran parte del aditamento utilizado en las representaciones pictóricas, depurando el tema hasta reducirlo a la imagen de Cristo con



Visión con rayos X. Se aprecian los clavos de la primera restauración.



los brazos clavados y andar tambaleante, escoltado por cinco angelitos, uno de los cuales, sentado en un pequeño fuste, recogía en un cáliz la san-

gre derramada desde la llaga de la lanzada, representada por un reguero de seda roja. Los recursos dramáticos se acentúan con la utilización del pelo postizo que, unido al movimiento del trono procesional, acrecienta ese efecto de caminar vacilante de Cristo, en contraste con las figuras amables de los angelitos que revolotean alrededor de los pasos dolorosos del Titular de la Archicofradía de la Sangre. Al mismo tiempo, la posición del angelito que recoge la sangre realza el significado eucarístico de la obra al presentar de manera destacada el cáliz sacramental.

En cuanto a la ejecución, la imagen de Cristo nos aparece como un magnífico estudio anatómico y de dinámica, plasmando en una inestable posición tanto el paso de Cristo como su esfuerzo por soportar el peso de la cruz, que es tanto como representar a Cristo sufriente abrumado por la carga de los pecados del mundo.

PROCESO DE INTERVENCIÓN EN EL CRISTO DE LA SANGRE

ESTADO DE CONSERVACIÓN

La imagen del Cristo de la Sangre es una escultura realizada en madera de ciprés, policromada con pigmentos aglutinados con aceites secantes, de tamaño natural con unas medidas de 140 x 140 x 56 cm.

Esta es una obra capital del patrimonio Regional y única

Fue brutalmente destruida en los sucesos del 1936, se le arrancó y se quemó la cabeza, sufrió múltiples fracturas, se le abrieron grandes grietas

- de especial consideración eran la que recorría el pecho y la que desgajó parte del gemelo y tobillo de la pierna derecha - y se produjeron grandes pérdidas de soporte, como se observa en las fotografías de la época.

Fue el escultor Juan González Moreno quien se encargó de la recomposición de la obra, reuniendo las piezas y ensamblándolas, por lo que la escultura quedó recompuesta a falta de la cabeza que, calcinada, sería restaurada, repolicromada y readaptada al resto de la imagen por el imaginero José Sánchez Lozano. No obstante, la acertada intervención de González Moreno ha permitido conservar tanto la talla como la policromía original de la imagen, con excepción de los pies, abrasados, y de la cabeza que fue repolicromada por Sánchez Lozano, quien se encargaría también de la reintegración de lagunas mediante óleo, buscando una entonación con la policromía conservada en el resto de la obra. Por otro lado, fue también el escultor González Moreno quien al ensamblar los fragmentos descubrió la famosa cédula manuscrita por Bussy, fechada en 1693.

El análisis previo a la última intervención de restauración, mediante el estudio de estratigrafías, analítica de materiales, visión ultravioleta y rayos X, ha permitido, como veremos, esclarecer el alcance de las intervenciones de reconstrucción, certificando que segui-

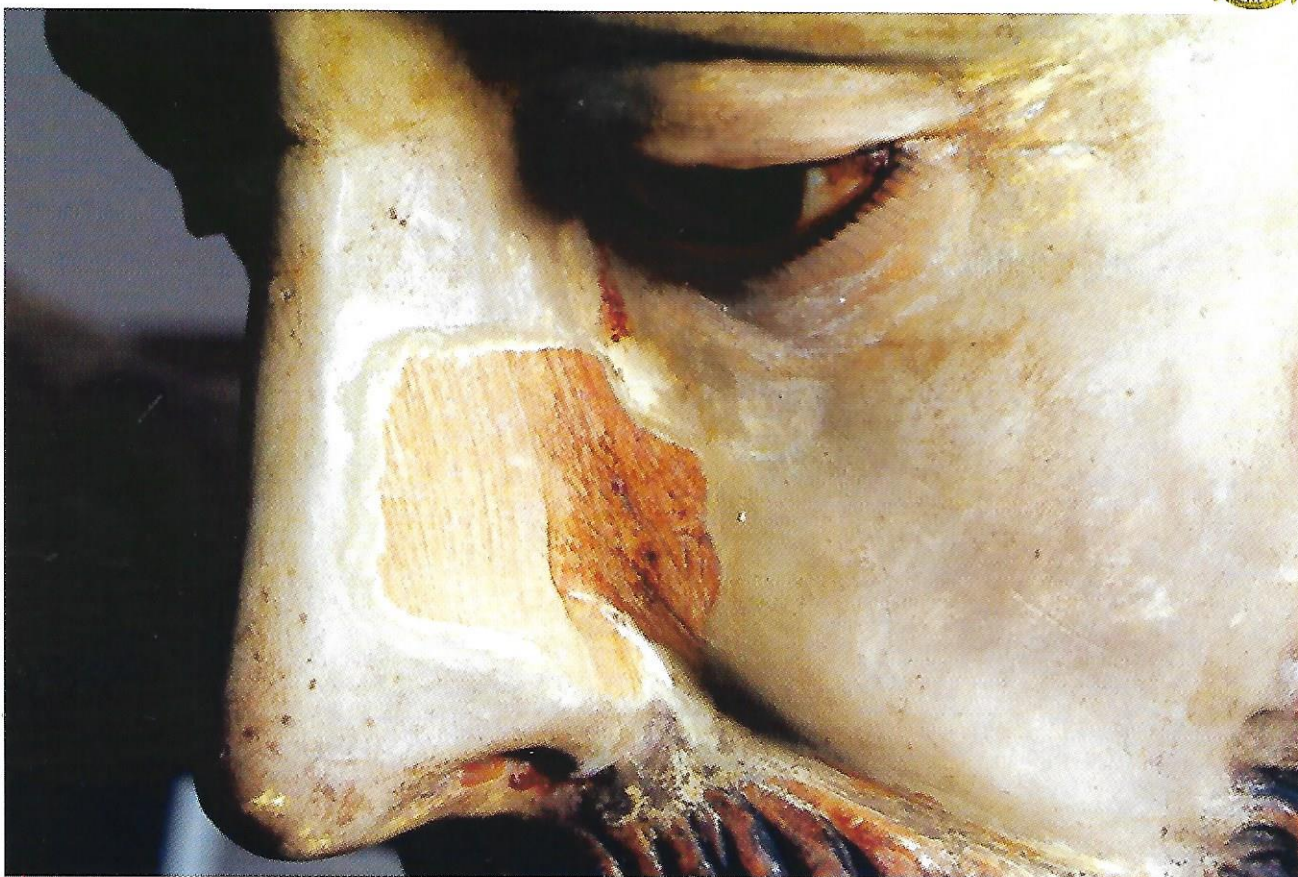


mos estando ante la obra de Nicolás de Bussy con algunas aportaciones imprescindibles pero prácticamente irrelevantes en cuanto a la apreciación de su carácter original.

Tras las intervenciones de posguerra, la obra sufre pequeñas intervenciones puntuales destinadas a

Con esta restauración se han esclarecido todas las dudas sobre la escultura

paliar los daños derivados de la manipulación, el movimiento y la evolución de los graves desperfectos estructurales sufridos en 1936, hasta que, en 1991, entra en los antiguos talleres del Museo de Bellas Artes de Murcia para recibir una nueva intervención que atajase el progresivo proceso



Cata que revela la unión de la nariz realizada por Sánchez Lozano.

de deterioro, especialmente evidente en la apertura de grietas. Hasta ese momento, la obra había ido experimentando pequeños repintes, acumulación de barnices, desgastes de la policromía por exceso en las limpiezas, y otras alteraciones menores.

De la intervención realizada en 1991 se conserva documentación que nos permite apreciar el alcance y profundidad de la restauración. En ella se arregló profundamente la grieta de la pierna, incluyéndole una varilla metálica inoxidable que sirviese de contrapunto y absorbiese las vibraciones y movimientos de la madera durante el desfile procesional. Con el mismo objetivo de asegurar la estabilidad de la escultura, se procedió a la inserción de nuevas espigas de madera en la unión del brazo izquierdo con el tronco, aprovechando la vía de unión original, reforzándola. También se le eliminaron todos los repintes alterados, realizados por Sánchez Lozano, volviendo a reintegrar todas las lagunas. Únicamente se respetó el repinte del rostro, puesto que debajo, como consecuencia de las llamas, no se había conservado la policromía original y, por otro lado, el repinte aplicado por Sánchez Lozano estaba bastante integrado con el conjunto.

Las alteraciones en las reintegraciones y algunas pequeñas grietas abiertas fueron motivo para proce-

der a una nueva intervención en 2003-2004 en los talleres del Centro de Restauración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

PROCESO DE INTERVENCIÓN

Antes de proceder a la restauración es necesario recoger toda la documentación sobre la obra que nos pueden aportar la historiografía y las técnicas analíticas de los materiales. El cotejo de la información apor-

tada por las diferentes disciplinas, tanto la historia del arte como la química y otras técnicas no intrusivas de análisis material, como pueden ser la visión ultravioleta y los rayos x, nos permitirán conocer la obra, su

devenir histórico, su estructura y composición material, así como las patologías más relevantes y sus causas. Una vez que tengamos toda esta información podremos pasar a marcar los criterios de intervención.

Mediante la visión de la escultura bajo luz ultravioleta podemos distinguir los diferentes repintes y su nivel de alteración, al tiempo que nos permite delimitar los barnices y su grado de oxidación. Se aprecian claramente lo que serían las zonas de fractura, así como en el rostro, lo que se corresponde con los datos aportados por la documentación de la anterior

Bajo luz ultravioleta podemos distinguir los diversos repintes y su nivel de alteración



Extracción de muestra de madera para su análisis.

restauración y por la historiografía que se hace eco de las intervenciones de González Moreno y Sánchez Lozano.

Otra de los procedimientos de análisis empleados es el de la exploración endoscópica, técnica mediante la que se puede comprobar el estado interno de conservación de las maderas, sus uniones y la técnica de trabajo empleada por el escultor. En ocasiones, la endoscopia ha permitido el descubrimiento de datos de especial relevancia para la historia de la obra, en el caso de encontrar alguna de las cédulas que habitualmente solían dejar dentro de la caja los escultores, conteniendo la dedicación de la imagen y certificando su autoría y fecha de ejecución. En este caso, la caja ya se conocía desde la reconstrucción de la imagen tras la guerra civil, cuando la escultura fue intervenida por González Moreno y Sánchez Lozano. La intervención de González Moreno debió limitarse al ensamblaje de los fragmentos y estucado de las uniones y grietas, tal y como aparece en las fotografías conservadas en el archivo del Museo de Bellas Artes. Posteriormente sería Sánchez Lozano quien se encargaría de la res-

La intervención de González Moreno debió limitarse al ensamblaje de los fragmentos y estucados

tauración de la cabeza calcinada y de cerrar la caja de la escultura, una vez realizado el sistema de anclaje de la cruz en la espalda, tal y como viene a demostrar la existencia de una inscrip-

ción interior, visible con el endoscopio, que reza "Sanchelozano me restauró en 1940 / los rojos me destruyeron".

Se extraen muestras de diferentes puntos de la obra, realizando con ellas estudios estratigráficos y analíticos con los que podemos delimitar las diferentes capas de materiales, desde la madera o la base de preparación para acoger la policromía a las diferentes capas de pigmentos y barnices. A tal efecto, se toman micromuestras extraídas del paño de pureza (nº 1), carnación de la espalda (nº 2), carnación del tronco (nº 3), carnación ensangrentada del tronco (nº 4), carnación de la cara (nº 5) y zona de la caja (nº 6). Para su estudio y análisis químico se emplean las siguientes técnicas:

- Estudio de las micromuestras mediante microscopía óptica con luz incidente, y transmitida. Tinciones selectivas con distintos reactivos y ensayos microquí-



Taller de restauración de Verónicas



Visión ultravioleta. Repinte realizado por Sánchez Lozano.

micos. La medida del espesor de las diferentes capas se realiza mediante una lente micrométrica con el objetivo 10 X/0,25 en la zona más ancha del estrato.

- Cromatografía en capa fina de alta resolución (HPTLC).
- Espectroscopia infrarroja por transformada de Fourier (FTIR).
- Microscopía electrónica de barrido-microanálisis mediante espectroscopia por dispersión de energías de rayos X (SEM _ EDXS).

Las analíticas nos permiten distinguir la policromía original de los repintes modernos, corroborando lo mostrado por la visión ultravioleta y proporcionándonos una información detallada sobre la naturaleza de los pigmentos y la técnica policromadora empleados por Bussy.

En las micromuestras estudiadas se ha comprobado que la capa más interna o aparejo es de yeso y cola de origen animal. Casi todas las micromuestras contienen una sola capa de pintura original, de la que sólo quedan restos en la nº 2 y nº 5. En la nº 4 existe una superposición mayor de capa de pintura debido a que

la realización de placas radiográficas es la técnica que más datos aporta en una restauración

se han colocado las pinceladas correspondientes a la sangre sobre la carnación. La sangre ha sido realizada a partir de una gruesa capa de laca roja, a modo de veladura, encima de un fino

fondo rojo opaco, aplicado sobre la carnación.

En cinco de las micromuestras estudiadas aparecen repolicromías. Atendiendo a la composición de materiales, se separan en dos grupos: el primero (sombreado en azul en las tablas) contiene materiales tradicionales, por lo que podrían corresponder al original o intervenciones anteriores a la segunda mitad del siglo XIX. El segundo grupo (sombreado en verde en las tablas) contiene blanco de bario y blanco de zinc, lo que indica que estas policromías están realizadas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando comienzan a utilizarse estos materiales.

Los restos de policromía original de las micromuestras nº 2 y nº 5 aparecen cubiertos por una capa de estuco de yeso, tierras y cola de origen animal. En ambos casos las capas de pintura de la superficie contienen los materiales de la repolicromía más reciente, por lo que el estucado también parece



Visión ultravioleta. Repinte en la unión del brazo.



Estado inicial. Alteración y oxidación de barnices.

corresponder a la última intervención.

Por último, se observa que el aglutinante empleado en las capas de pintura, tanto en las más antiguas como en las más recientes, es aceite secante.

De entre los análisis técnicos a los que se puede someter a una obra de arte, en concreto a una escultura de madera policromada (como son: exposición con luz ultravioleta, visión con infrarrojos, endoscopia, estratigrafía, etc.), es sin duda la realización de placas radiográficas la técnica que más datos aporta, tanto de su estado actual como de su ejecución, pudiendo incluso determinar autorías dudosas mediante el análisis comparativo de diferentes obras.

El día 23 de septiembre de 2003 fue trasladada la imagen del Cristo de la Sangre a la Clínica Ibermutuamur, que generosamente se ofreció a prestarnos sus medios técnicos para realizar a la escultura un reportaje completo y exhaustivo de placas radiográficas. Con este método de análisis se pretendía alcanzar diferentes objetivos:

- Determinar con exactitud intervenciones anteriores: clavos nuevos, grietas encoladas, tornillería actual.
- Observar las uniones originales y los posibles clavos de forja utilizados por el autor.
- Determinar los diferentes tipos de madera, pues en radiografías blandas se observa perfectamente la veta de la madera.
- Analizar con exactitud las aportaciones e injertos de madera.
- Poder constatar la existencia de caja de vaciado así como su tamaño y recorrido.
- Estudiar la verdadera talla, pues algunos autores añadían yeso para modelar algunas zonas más delicadas, como el pelo, cuenca de los ojos o axilas.
- Observar las uniones en brazos, determinando las espigas y su recorrido.

Con todo esto además de recabar información histórica sobre la obra, también aportamos información

La información más valiosa aportada por el estudio radiológico se centra en la cabeza de la escultura

fundamental para el trabajo posterior del restaurador, pues sabrá con total exactitud por donde puede intervenir sin encontrar obstáculos

en su camino. El estudio radiológico nos permite apreciar el método de ensamblaje de las distintas piezas empleado por Bussy, desvelando el secreto de la gran estabilidad de los brazos extendidos del Cristo, posible gracias a las espigas de gran tamaño (32 x 3 cm.) que recorren los brazos. Mediante la radiografía podemos también apreciar la caja de la escultura, así como los ensamblajes modernos realizados por González Moreno en su reconstrucción de posguerra. Otra intervención más reciente, pero de gran importancia, como fue la inclusión de una varilla metálica en la pierna para asegurar la estabilidad de la escultura en su desfile procesional, también puede ser apreciada perfectamente, constatando que dicha varilla se encuentra en buen estado y no ha producido ningún deterioro en la estructura de madera.

Pero, sin duda, la información más valiosa aportada por el estudio radiológico se centra en la cabeza de la escultura. Las placas radiográficas de la cabeza del Cristo nos muestran elementos modernos como son los tornillos que serían empleados por Sánchez Lozano para unir esta pieza. Pero la estructura de la madera nos muestra la parte del rostro de la misma naturaleza que el resto del cuerpo, lo que nos está hablando de la cabeza original esculpida por Nicolás de Bussy. Perfectamente se puede distinguir los elementos añadidos por Sánchez Lozano: una cuña de madera que permitiese, en el área occipital, unir el rostro con la parte trasera del cuello, así como los añadidos de la nariz y los mechones de la barba. La información aportada por el análisis radiológico se corresponde con lo relatado por Sánchez Moreno en 1943: "[...] Destruído [el Cristo de la Sangre], fueron recogidos sus trozos y unidos; la cabeza calcinada se restauró por el escultor local Sánchez Lozano – así como el resto – en 1940".



EL ECCE HOMO EN LONDRES



Javier Moscoso

Comisario de la Exposición: *Pain. Passion. Compassion. Sensibility.*
Londres. Science Museum.

Hay dos maneras de relacionarnos con los habitantes de otras tierras y culturas. Por una parte, cabe promover con legítimas razones que los demás vengan a vernos. Por la otra, también podemos ser nosotros quienes vayamos a visitarlos. La presencia del *Cristo del Pretorio* en el Museo de la Ciencia de Londres añade a la justa reivindicación del valor de lo propio, la posibilidad de que lo nuestro se tamice y se evalúe a través de juicios y sensibilidades ajenas. Hay mucho de generosidad a la hora de permitir que otros puedan disfrutar de lo nuestro, al menos durante unos meses, como si fuera suyo, pero también es una muestra de sentido común el universalizar lo local y hacerlo accesible. El orgullo de compartir lo propio, de dejarlo marchar y quererlo desde la distancia, enaltece a quien cede, a quien deja, y a quien, frente a una querencia posesiva, siente que lo suyo, grande o pequeño, pero siempre valioso, puede viajar para enfrentarse a otros públicos. El asunto tiene en este caso un merito añadido cuanto que el Cristo del Pretorio no va a ir una vez a Londres, sino dos. Su procesión de 2004 será algo más larga y sinuosa que la que le hace recorrer una vez al año las calles de Murcia. Al mismo tiempo, su periplo por las tierras del Norte nos permiti-

rá a nosotros, que tantas veces lo hemos visto, contemplarlo desde una nueva perspectiva, acariciarlo, por así decir, a través de la mirada de otros.

La presencia del Ecce Homo en Londres se inscribe, para empezar, en un particular contexto expositivo y en Museo, que con más de ciento cincuenta años de historia, visitan más de un millón de personas al año. *El Cristo del Pretorio* ha estado en Londres en el contexto de una exposición sobre la cultura material del dolor, sobre las formas en la que los hombres y las mujeres nos hemos relacionado a lo largo de la historia con esa emoción o sensación que consideramos normalmente aborrecible. Su viaje es difícil porque durante estos meses dejará de ser el objeto del museo de una archicofradía, cuando no un objeto de culto, para convertirse en algo diferente. Antes que nada será un objeto museístico. Una talla en madera policromada de 1699, realizada por el maestro Nicolás de Bussy, en la que se representa a un hombre —pues eso quiere decir *Ecce Homo*— abusado, injuriado, azotado, roto. El propósito de la muestra es que el público reflexione sobre el dolor a través del prisma de la historia, de la ciencia y del arte. Para mí tal vez hubiera sido difícil elegir un objeto como referente mediático de la exposición. Afortunadamente no tuve que hacerlo. Otros ojos menos cansados que los míos han encontrado en la talla de Bussy un icono de todo o casi todo lo que queríamos decir en la exposición. En los gestos de este hombre se encuentran reuni-

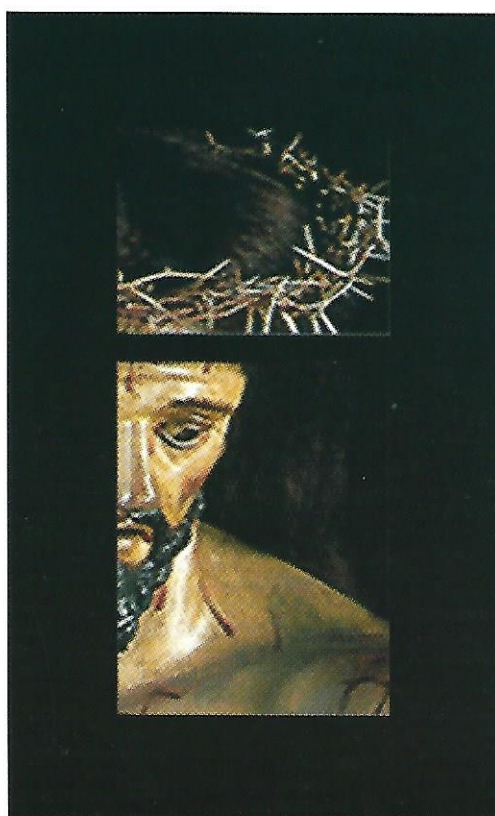


Vista de la sala del Museo de la Ciencia de Londres en la que aparece expuesto el Cristo de el Pretorio

dos el dolor de uno, el dolor de los otros, el padecimiento físico y el sufrimiento moral. En la historia reciente de sus laceraciones y en la forma rendida de sus manos ha quedado inscrito el mensaje de otras manos exquisitas, las de Nicolás de Bussy.

Aquí también el dolor se haya injustamente distribuido en el cuerpo de este reo, pero también en la comunidad de la que todos formamos parte. Presentimos, para empezar, una desproporción abusiva entre el castigo y la culpa. ¿Pues qué habrá hecho este hombre para recibir un trato semejante? ¿Cuál ha podido ser su extraordinario delito para privarle hasta ese extremo de posibilidad de defensa, de resistencia, de identidad? ¿Quién ha podido encontrar un peligro tan grande en este hombre para atormentarlo de este modo y reducirlo a la mínima expresión de lo humano, hasta el extremo de romperle así la piel, de desfigurarle el

Las manos atadas del Ecce Homo de Nicolás de Bussy han cubierto las calles de Londres



rostro? ¿Qué enemigos no habrá tenido para que se incluya la burla entre el castigo, y se le corone como rey de sus enemigos y soberano de sus delatores?

Las manos atadas, que sostienen apenas el cetro de la burla y la impiedad, como el dedo de Dios de la Capilla Sixtina, como la mano retorcida de la Crucifixión de Grünewald, señalan al hombre. Pero no a los mismos hombres aquí y en Londres. Para los ingleses, que prohibieron el uso de imágenes religiosas en los tiempos de la Reforma, el retorno en el siglo xxi de una talla del Barroco español no ha resultado tarea fácil. Algunos ha habido que han pensado que la presencia de esta imagen en el Museo de la Ciencia, el bastión y baluarte de la fe en la razón frente a la razón de la fe, suponía hacer una concesión sin precedentes a la Contrarreforma, reconocer el triunfo tardío de la Armada Invencible. Otros mu-

chos, la mayoría, han visto esta poderosa imagen con ojos renovados. Más aun, han caído rendidos ante la fascinación de su mirada perdida, de su gesto triste, de su rostro demacrado. No han visto la política, sino la técnica que hace de unos trozos de madera un objeto, un acontecimiento universal de la historia de la cultura. Así que la convirtieron, con razón a mi juicio, en el icono de la muestra, llenando las estaciones del metro de Londres de carteles que anuncian una exposición sobre el dolor.

Las manos atadas de Cristo de Bussy que han cubierto las calles de Londres hacen referencia a un dolor central, a un dolor sin paliativos, a un dolor muy capaz de distorsionar el cuerpo hasta los límites mismos de la figuración. Desde el siglo xvii al xx, la historia del dolor recorre lo privado y lo público, el cuerpo y el espíritu, los límites de la tolerancia y la transgresión, la sensación y la emoción, el horror y el deleite. El dolor de estas manos constituye un icono de nuestra cultura al mismo tiempo religiosa y laica. Es una imagen a la que nos hemos enfrentado tantas veces que ya la hemos incluido entre los elementos cotidianos y aceptables de nuestro entorno social. La presencia en los templos de la representación de un dios sometido a otras formas de ejecución o de tortura, como la rueda o la horca, sería intolerable. El dolor de la laceración, de la crucifixión que tuvo lugar hace dos mil años, por el contrario, ha quedado establecido y fijado como signo indeleble de un sacrificio aceptado. Para los historiadores del arte se trata de un dolor irrenunciable, puesto que nadie pretendería eliminar ese tormento de la historia de la pintura o la escultura. Con él se irían algunas de las mejores imágenes de la cultura moderna y de la iconografía medieval. Para los creyentes en la redención, se trata además de un dolor



En la inauguración intervino el cantaor Curro Piñana.

necesario, de un dolor *sine qua non*, de una condición para un nuevo bautismo y, por lo tanto, para una nueva esperanza. En todos los casos, sin embargo, la deformación de la carne también necesita intérpretes y reglas que sostengan el juego de la gesticulación sobre formas más o menos imprecisas de cohesión social. El dolor físico, el sufrimiento moral, el dolor de uno y el dolor de otros se recogen en una escena, en un talla, en la que también se acumulan formas muy diferentes de contemplar el dolor como signo y como evidencia, como testigo mudo de lo que somos y, por supuesto, también de lo que podemos ser.



El presidente y vicepresidente de la Archicofradía, Carlos Valcárcel y Luis Fernández Mula, con sus esposas en el museo londinense.



Detalle del paso de "Jesús en casa de Lázaro"

LA PROCESIÓN EN EL OBJETIVO DE MARCIAL GUILLÉN

Desde hace unos años la Archicofradía viene encargando a los más prestigiosos fotógrafos murcianos un seguimiento a nuestras procesiones del Miércoles Santos y Viernes Santo.

La procesión del 2003 fue captada por el objetivo de Marcial Guillén, redactor gráfico del periódico *LA OPINION*, integrante de esa nueva generación de fotógrafos de nuestra tierra con una gran sentido

periódístico, sensibilidad y conocimiento de las costumbres y tradiciones murcianas.

Marcial Guillén buscó las últimas horas de la tarde, la noche del Miércoles Santo y la madrugada del Viernes Santo, para teniendo como retablo edificios emblemáticos de Murcia, fotografiar a "los coloraos".

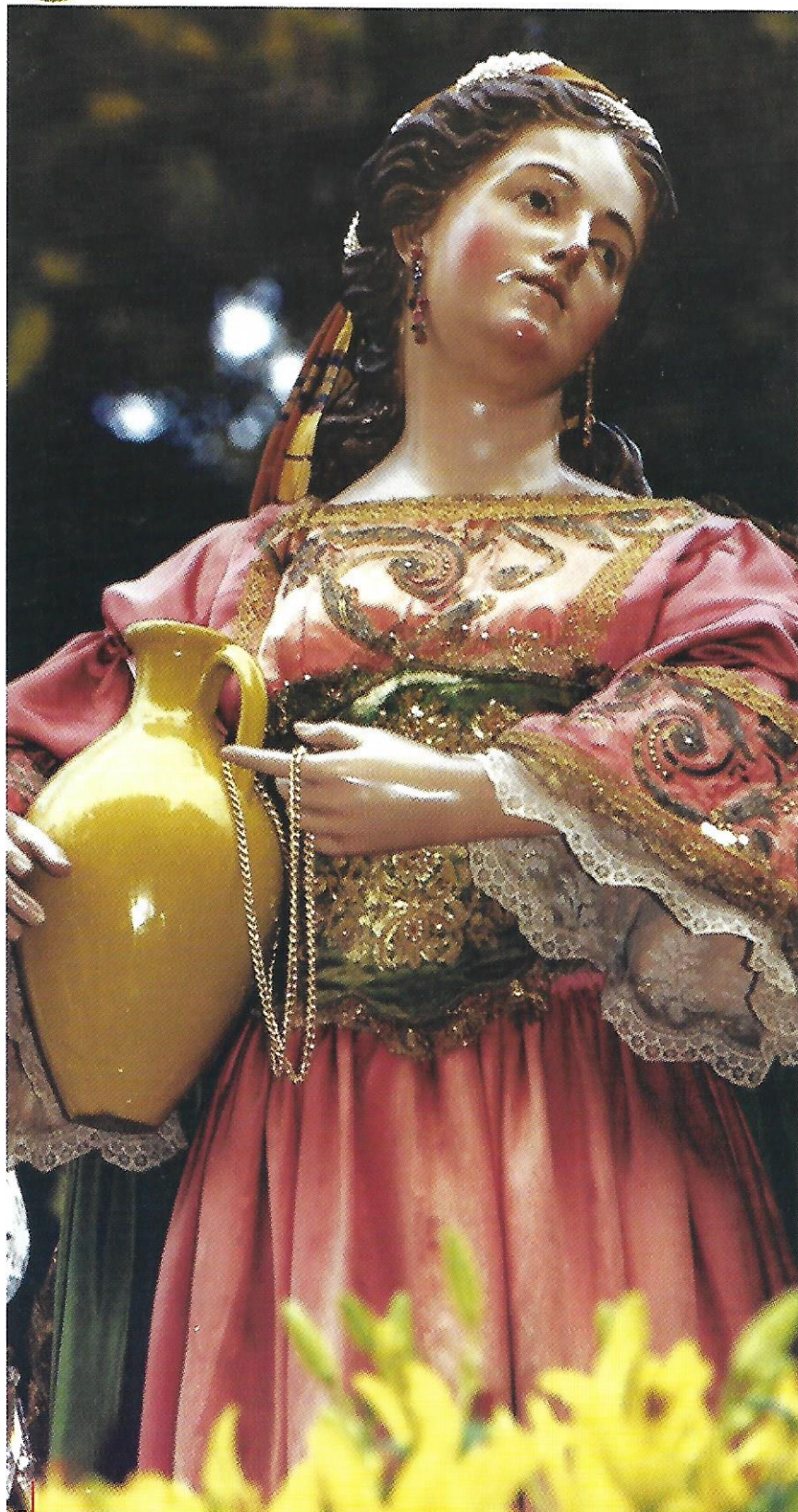
Las instantáneas que ilustran este breve texto es fiel reflejo del fenomenal trabajo de Marcial.



"El Cristo de las Penas", obra de José Hernández Navarro

Un trabajo que pasa a formar parte de los fondos gráficos de nuestra Archicofradía, fundamentales de cara al próximo Museo de la Sangre.

Marcial Guillén ha sabido mostrar en este reportaje gráfico no sólo la sagacidad periodística de la que viene haciendo gala en su periódico, sino el perfecto conoci-



La belleza de la mujer murciana se ve reflejada en "La Samaritana", y la maestría de González Moreno en "Las Hijas de Jerusalén"

miento de la composición fotográfica, la iluminación, enfoque y sobre todo lo que son las señas de identidad que definen la procesión de "los coloraos".

Nuestros desfiles procesionales ofrecen todas las posibilidades para el fotógrafo encontrar esos matices que definen también la Semana Santa de Murcia. La luz

de un sol que se resiste a marcharse de nuestra ciudad y que desde Sierra Espuña ilumina las imágenes de los primeros tronos y hermandades de la procesión del Miércoles Santo.

Cuando las últimas hermandades atraviesan la Plaza del Cardenal Belluga, la noche ya abraza la ciudad y el

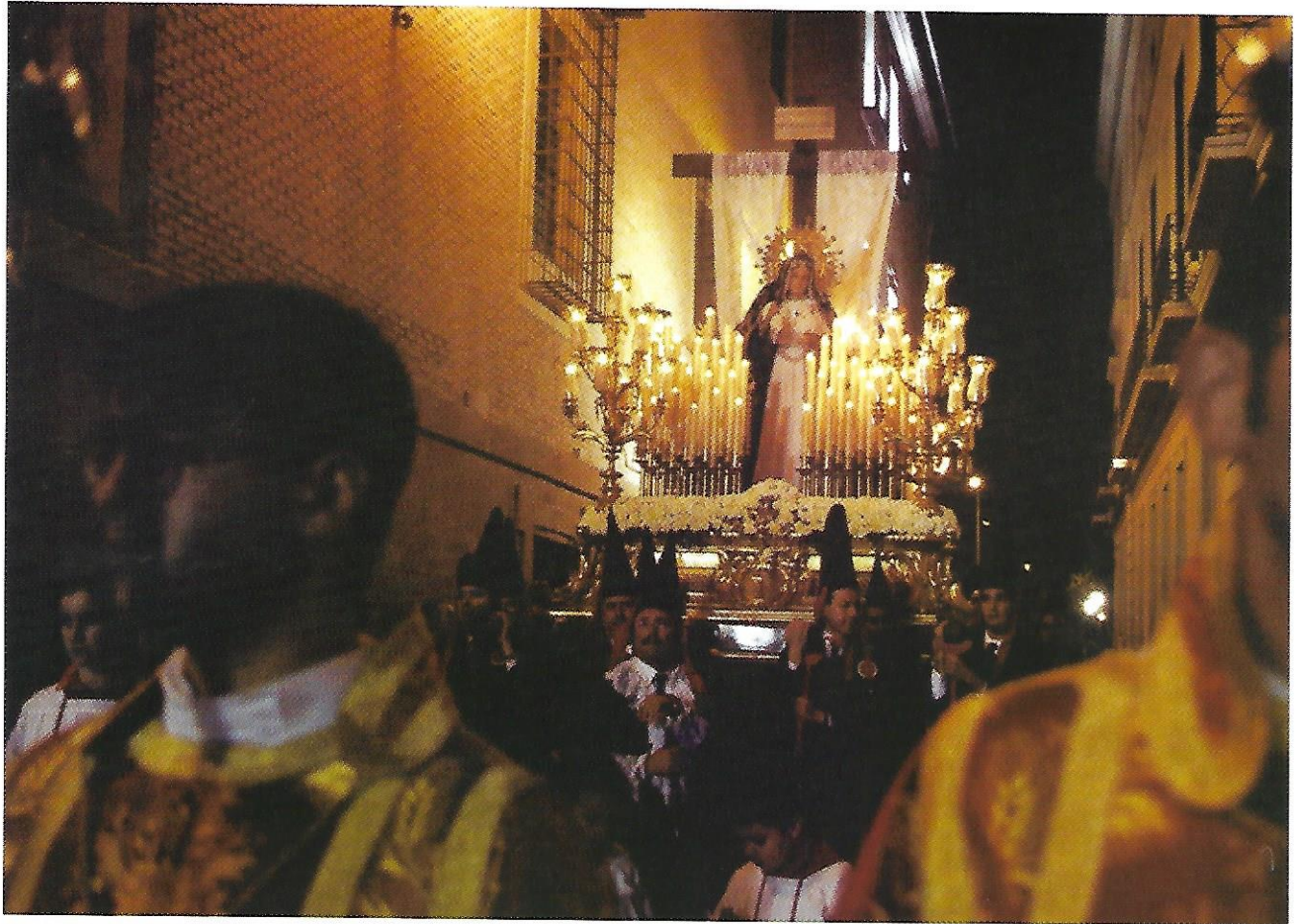


imafronfe de nuestra Catedral se convierte en un retablo de luz de increíble belleza como se puede apreciar en alguna de las fotos que reproducimos.

Pero otros edificios de la Murcia eterna, como la Iglesia de Santo Domingo, la calle Arenal , la fachada del Ayuntamiento... permiten que nuestra iconografía se vea amparada de Murcia, y es que, no se entendería a esta ciudad sin "los coloraos", ni a "los coloraos" sin Murcia.

Las fotos de Marcial Guillén son un regalo para cuantos nos sentimos nazarenos y un justo homenaje a la más antigua de las cofradías pasionales murcianas.

Angel F. Saura, Juanchi López, Angel Martínez Requiel... y ahora Marcial, forman parte esa lista ,que irá aumentando, de fotógrafos de Murcia que sigan con sus objetivos y el corazón nuestras procesiones.



"La Soledad" en la noche del Viernes Santo. Las nuevas generaciones de nazarenos "coloraos" piden paso



La imagen de San Juan teniendo como fondo la barroca fachada de nuestra Catedral



EL CRISTO DE LA SANGRE RETORNA A SU CASA

Santiago Roca Marín
Mayordomo de la Sangre

No hay perdón sin sangre derramada, sin martirio y crucifixión no hay redención. Él lo sabe y pide que se aparte ese cáliz que porta la angelical mano. De su costado verterá la sangre de la redención. El verbo encarnado en la noche oscura de Getsemaní vencerá a las tinieblas por medio del amor, se entregará a la pasión y asumirá su destino salvífico.

El maestro Nicolás de Bussy quiso trasladar este misterio sacramental a la talla policromada y representó en la imagen del Cristo de la Sangre el misterio de la transustanciación. Imagen restaurada que recobra toda su belleza en esta noche en que la Iglesia de San Antolín se ha engalanado para despedir, en su vuelta al Barrio, a la imagen de Nicolás de Bussy. Talla complementada por otra soberbia imagen de otro Nicolás, Nicolás Salzillo, que preside el altar mayor. Titulares de dos antiguas

cofradías murcianas, hija y madre. La Sangre llevó al Perdón. El colorao y el magenta se funden recordando su complementariedad. Dos barrios murcianos, dos cofradías, dos imágenes: un Redentor.

En esta noche del viernes, el volteo de campanas anuncia la vuelta al Barrio del Cristo de la Sangre; en la puerta de la iglesia de San Antolín, el Cristo de la Sangre con una dulce mirada se despide del Cristo del Perdón. La peregrinación avanza por el entramado de calles estrechas de la medieval Murcia para dirigirse a Santa María la Mayor. La puerta del Perdón está abierta para que los coloraos que acompañan al Cristo de la Sangre hagan estación de penitencia. Setenta años distan desde su anterior visita a la casa de su Madre. Hoy de gozo, ayer de dolor y muerte. Santa María la Mayor ha abierto sus puertas para que Madre e Hijo se encuentren y el pueblo sea testigo. La estancia se hace acogedora y triste la despedida que lo llevará al barrio extramuros. Desde al Puente Viejo se vislumbra

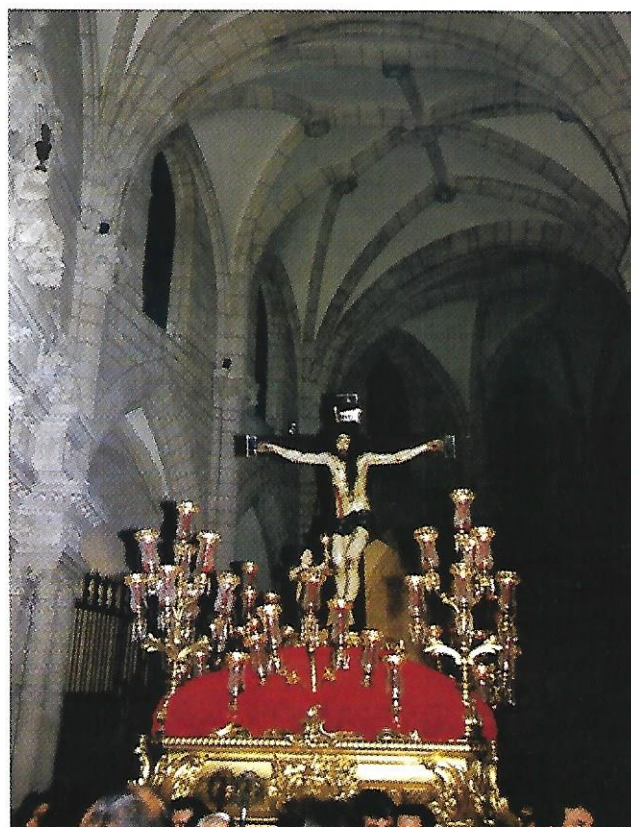


Por vez primera en la historia el Cristo de La Sangre y el del Perdón se encontraron en San Antolín

las dos torres iluminadas de la Arciprestal de El Carmen, sede canónica donde la imagen del Cristo de la Sangre se expone a veneración popular en su capilla. Las campanas anuncian que el Señor del Barrio llega, que la casa está habitada y que la noche es menos oscura con su presencia. La candelera de su trono ilumina la nave central mientras el monacorde canto de los Auroros le da la bienvenida; el coro cantará su himno.

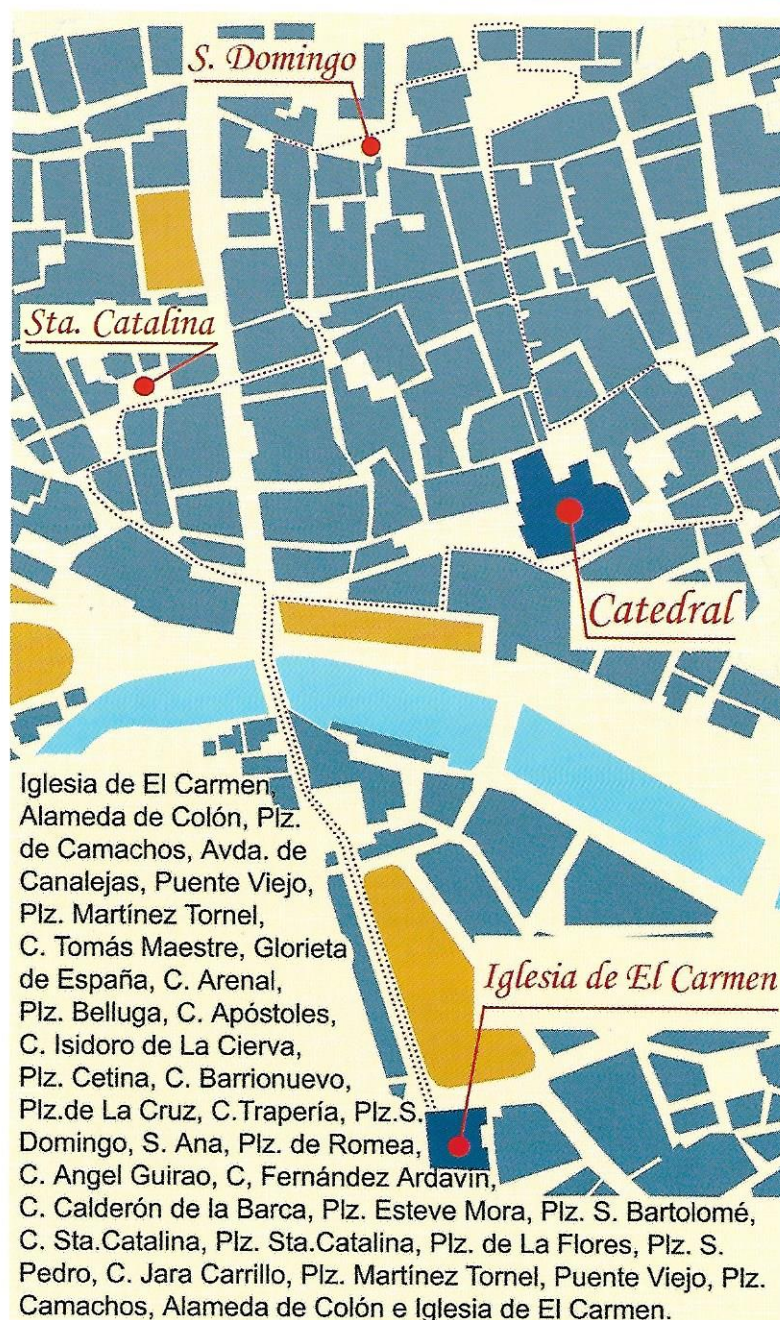
El Cristo de la Sangre se encuentra de nuevo entre los coloraos. Metáfora que simboliza el amor llevado al extremo. Representación que recuerda las palabras del poeta: "al final de los tiempos, seremos medidos en el amor".

Gracias a Murcia y a los murcianos por la restauración del Cristo de la Sangre. Gracias al Perdón por tan hospitalaria acogida.




**NUESTRAS
PROCESIONES**

MIÉRCOLES SANTO



La procesión es algo cambiante a lo largo de los años, aunque en esencia permanezca, hay elementos que se modifican. Detallarlos, nos permite ver esos cambios que con el tiempo se borran o se perpetúan. El Orden de Procesión de Miércoles Santo y Viernes Santo es el siguiente:

LA PROCESIÓN DEL CRISTO DE LA SANGRE

Banda de cornetas y tambores de la Policía Local de Murcia. Fanfarreros y timbaleros de la Archicofradía. Cruz de Guía. Pendón Mayor de la Archicofradía con escolta de Mayordomos. Hermandad Infantil. Estandar-

te y tenebrarios de la Hermandad de La Samaritana. Hermandad de La Samaritana. **Paso de La Samaritana.** Figuran en este paso las imágenes de Jesús y la mujer de Samaría. Ambas esculturas obra del escultor Roque López en el año 1799. Viste Jesús túnica de terciopelo bordada en oro fino, y la Samaritana traje de seda murciana confeccionado en el siglo XVIII. Portan este trono veintiocho nazarenos estantes. Acompañado este trono por la banda de la Agrupación Músico-Cultural Las Musas de Guadalupe (Murcia). Tras el ellos el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de Jesús en casa de Lázaro. Hermandad de Jesús en casa de Lázaro. **Paso de Jesús en casa de Lázaro,** del escultor José Hernández Navarro. Este paso sale desde 1985. Figuran en este paso las imágenes de Jesús, Lázaro, Marta y María. Es portado por treinta y seis nazarenos estantes. Son sus camareros los nazarenos estantes del mismo. Acompañado por la banda de la Asociación escuela de música de Bullas (Murcia). A continuación el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad del Lavatorio. Hermandad del Lavatorio y el **Paso de El Lavatorio.** Integran este paso las imágenes de Jesús y sus doce apóstoles. Es obra del escultor murciano Juan González Moreno, entregado a la Archicofradía en el año 1.952. Portan este trono cuarenta nazarenos estantes. Es su camarera Dña. María Dolores Meseguer de Cerdá. Acompañado por la banda de la Sociedad Musical de Cehegín (Murcia). Seguido por el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de La Negación. Hermandad de La Negación y el **Paso de La Negación,** integrado por las imágenes de Jesús y San Pedro, obras de Molera en 1947 y Nicolás de Bussy en 1702, respectivamente. Portan este trono

veintiséis nazarenos estantes. Es su camarera Dña. Petra Espada, viuda de Pérez-Ródenas. Acompañada de la banda de cornetas y tambores de la Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón y Ntra. Sra. de la Amargura, de Pozo Blanco (Córdoba). Seguido del Estandarte y tenebrarios de la Hermandad del Pretorio. Hermandad del Pretorio y el **Paso de El Pretorio,** en el que figuran las imágenes del *Ecce Homo* (obra de Nicolás de Bussy en 1701), Pilatos (de Sánchez Lozano) un centurión y legionario romano (de Molera) y la popular figura del Berrugo. Portan este trono veintiocho nazarenos estantes. Es su camarero D. Jesús Navarro Gallego. Acompañado por el primer grupo de carros-bocina y tambores de la Archicofradía.



NUESTRAS PROCESIONES

VIERNES SANTO



Tras este grupo de carros-bocina el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de Las Hijas de Jerusalén. Hermandad de Las Hijas de Jerusalén. Armaos de Alguazas (Murcia) y el **Paso de Las Hijas de Jerusalén**, obra del escultor murciano González Moreno, entregado a la Archicofradía en 1956. En el figuran las imágenes de Jesús, Simón de Cirene, dos mujeres hebreas y un niño. Portan este trono treinta y ocho nazarenos estantes. Es su camarera Dña. Faustina Sánchez Sandoval de Martínez Espejo. Segundo grupo de carros-bocina y tambores de la Archicofradía. Tras este, el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad del Cristo de las Penas. Hermandad del Cristo de las Penas y el **Paso de El Cristo de las Penas**, obra del escultor murciano José Hernández Navarro. Paso estrenado en 1986, compuesto por Jesús, un sayón y un soldado romano. Portan este trono treinta y seis nazarenos estantes. Es su camarero D. Antonio Sánchez del Campo. Tercer grupo de carros-bocina y tambores de la Archicofradía. A continuación, el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad del Cristo de la Sangre. Hermandad del Cristo de la Sangre. Grupo de tambores destemplados de la Archicofradía. Pendón

menor de la Archicofradía. Cinco ciriales. Monaguillos con incensarios. Escolta de la Policía Local del Ayuntamiento de Murcia, con uniforme de gala y el **Paso de El Santísimo Cristo de la Sangre**, titular de esta Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía. Esta impresionante imagen es obra de Nicolás de Bussy (1693). Portan este trono veinticuatro nazarenos estantes. La Archicofradía es su camarera, siendo su camarera honorífica Dña. Mari Ruiz Morata. Palio de respeto. Tercio de promesas, portando cruces. Banda de cornetas y tambores de la Samaritana de Alguazas (Murcia). Tras ellos, el Estandarte y tenebrarios de San Juan. Hermandad de San Juan y el **Paso de San Juan**, obra del escultor Dorado Brisa (1905). Portan este trono dieciocho nazarenos estantes. Es su camarera Dña. Patricia Roságro de Valcárcel. Acompañado de la banda de música de Guadalupe (Murcia). Y como cierre del desfile procesional, el Estandarte y tenebrarios de La Dolorosa. Hermandad de La Dolorosa y el **Paso de La Dolorosa**. Hermosa talla de Roque López (1787). Portan este trono veinticuatro nazarenos estantes. Es su camarero D. Manuel Ruiz-Funes Fernández. Banda de música municipal de Huéscar (Granada). Consiliario de la Archicofradía y Parroquia. Representación de la Cofradía de la Sangre de Lorca (Murcia). Alcaldes Pedáneos. Presidencia del Excmo. Ayuntamiento de Murcia. Presidencia de la Archicofradía. Banda de cornetas y tambores de la Magdalena de Ceutí (Murcia).

LA PROCESION DE LA SOLEDAD.

Mayordomo muñidor. Cruz de Guía. Pendón Mayor de la Archicofradía con escolta de Mayordomos. Penitentes alumbrantes con túnica colorada. Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de La Soledad. Hermandad de La Soledad. **Paso de La Soledad**. Figuran en este paso la imagen de María y la Cruz Vacía. Portan este trono veinticuatro nazarenos estantes. Su camarera es Dña. María Dolores Alarcón de Sánchez Carrillo. Grupo de cámara de instrumentos de viento. Presidencia de las damas de La Soledad. Damas de la Soledad. Presidencia de la Archicofradía y Parroquia.

HORARIO DE SALIDA

Miércoles Santo: 19'00 horas.

Viernes Santo: 22'30 horas.

Lugar de salida de ambas: Iglesia del Carmen



La presencia de mayordomos, estantes, penitentes y nazarenos "coloraos" en Caravaca fue masiva

UNA JORNADA PARA LA HISTORIA

Cuando el sábado 25 del pasado mes de octubre nos dirigimos, a Caravaca de la Cruz, varios miembros de la Junta Directiva para preparar la gran jornada Jubilar del día siguiente

no podíamos esperar que, veinticuatro horas mas tarde, despejaría y amanecería un domingo de cielos azules y radiante sol que ayudó, enormemente, a la peregrinación que habíamos preparado con tanto cariño desde la Archicofradía. Aquel sábado otoñal llovía con intensidad sobre todo el Noroeste murciano y, concretamente, a las puertas del Salvador donde estuvimos saludando a periodistas murcianos, ya que ellos realizaron su peregrinación veinticuatro horas antes que nosotros, la lluvia fue el motivo de aquel entrañable encuentro entre amigos.

Amaneció radiante el domingo. Más de setecientas personas partimos, desde Murcia, con dirección a la ciudad Santa de la Cruz. Varios autobuses y decenas de vehículos particulares fueron los medios de locomoción que, "los coloraos", utilizamos para nuestro histórico desplazamiento. Al llegar a Caravaca tenía-

La Archicofradía acudió a Caravaca de la Cruz con motivo del Año Santo Jubilar

mos la primera cita en el Templete. Ese monumento donde se baña la Cruz, en las jornadas festivas de mayo, para que las benditas aguas colmen de bendiciones los campos caravaqueños.

Domingo Aranda, alcalde presidente de aquel Ayuntamiento junto a varios concejales de su corporación, nos dio la bienvenida. Lógicamente se sumaron al acto los hermanos de la Real y Muy Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz que, con su Hermano Mayor al frente, actuaron en todo momento de perfectos anfitriones. Pedro Guerrero, máximo responsable de la entidad cofrade caravaqueña, siempre estuvo junto a nosotros y atendió cuantas dudas y preguntas le hacíamos los murcianos carmelitanos.

Se inició la peregrinación, primera etapa hacia la Iglesia del Salvador, con nuestro Pendón Mayor abriendo la comitiva y seguido por los nazarenos "coloraos" (vestían la túnica penitente con tan extraordinario motivo) que forman las secciones de carros bocinas.

Tras ellos mas de setecientos peregrinos entre mayordomos, estantes y cofrades que portaban, en su



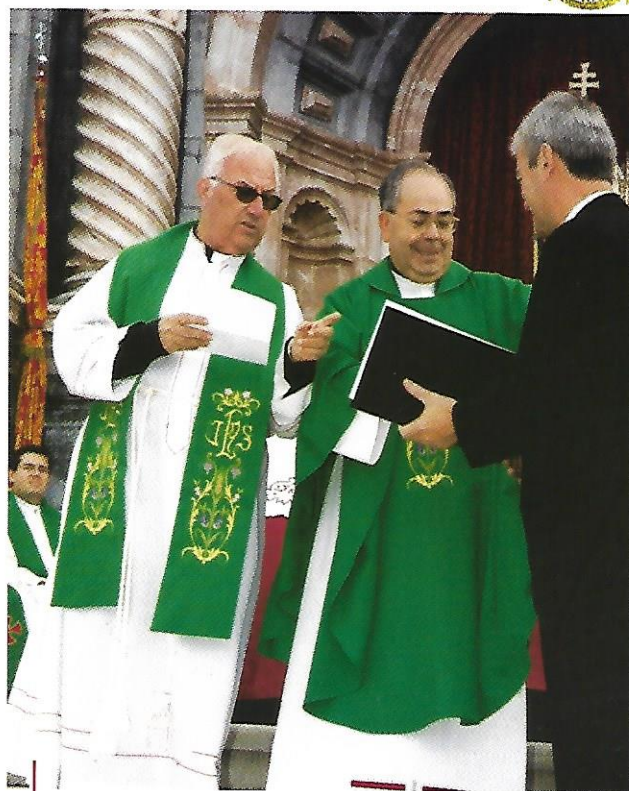
La burla sonó en el Templete.

pecho, la medalla de esta Antiquísima Archicofradía. Cerraba la comitiva la banda de música de la Hermandad de la Samaritana de Alguazas, como es habitual, casi siempre presente en nuestros actos nazarenos, vistiendo también, sus casacas "coloras". Imágenes bellísimas las que guardamos, todos los nazarenos de la Sangre, de aquella peregrinación por las calles de la ciudad de la Cruz y especialmente cuando pasábamos por lugares emblemáticos e históricos ligados estrechamente al culto de la Cruz de Cristo. El monumento a San Juan de la Cruz, las Carmelitas, la Iglesia de la Concepción, la de la Compañía... y por la calle Mayor llegamos a la Iglesia del Salvador.

Después de cumplir con el rito iniciático de la estación jubilar (había que rezarla en el interior del citado recinto sagrado) el párroco de la misma llevó nuestro Sagrado *Lignum Crucis* que, bajo palio, presidió la subida al Real Alcázar Santuario por las empinadas cuestas de la Caravaca medieval.

Ya en la explanada del recinto sagrado, a las doce en punto, comenzó la ceremonia religiosa que fue oficiada por el Vicario Episcopal de Cofradías y Hermandades de la Diócesis de Cartagena, Silvestre del Amor. El titular diocesano, don Manuel Ureña, se encontraba en Cartagena en un acto organizado por otra cofradía hermana de aquella ciudad marinera. Si bien pocos imaginamos, en aquellos momentos, que por la tarde monseñor Ureña se acercaría hasta Caravaca para departir con todos los cofrades de la Sangre.

En el ofertorio de la misa, el celebrante, leyó una cariñosa carta del Obispo dirigida a los nazarenos "coloraos" y también, dio lectura al decreto de aprobación epis-



D. Silvestre del Amor entrega las nuevas constituciones a D. Carlos Valcárcel.

copal a nuestras Constituciones haciendo, así mismo, entrega de éstas al Presidente de la Archicofradía. Carlos Valcárcel Siso, muy emocionado, dirigió unas palabras a los cofrades peregrinos destacando, en su intervención, el momento histórico que vivían en Caravaca de la Cruz al recibir las Constituciones de la Archicofradía aprobadas por el titular de la Diócesis de Cartagena.

Tras la misa y en alegre marcha, "los coloraos" bajamos hasta el centro de la ciudad donde tuvo lugar una entrañable comida de hermandad. Posteriormente se visitó el Museo de la Fiesta y también la exposición montada por Cajamurcia, en la antigua iglesia de los jesuitas, que se conoció con el lema de: "La Ciudad en lo Alto". Compendio de arte y religiosidad que recogía, en sus salas, todo el proceso de cristianización de Caravaca desde los Iberos hasta las postrimerías del siglo XIX. Así como también la influencia de la Santísima y Vera Cruz en los cinco continentes.

La sorpresa vendría mas tarde cuando, al llegar a los autobuses, esperaba a los peregrinos el Obispo, don Manuel Ureña, que nos saludó personalmente y nos animó a seguir a Cristo dando culto público a su Preciosísima Sangre.

Cuando ha pasado el tiempo. Cuando recordamos aquella histórica jornada vivida en Caravaca, todos los miembros de esta entidad nazarena, hacemos votos públicamente de fe en la Santísima y Vera Cruz donde Nuestro Señor Jesucristo derramó su Preciosísima Sangre y que, en manos de los angeles, llegó al Alcázar caravaqueño un día de la primavera del año 1232. Fue un 3 de mayo.



MANTENER LAS TRADICIONES

José Alberto Fernández Sánchez
Historiador de Arte

Viene siendo una de las mayores preocupaciones de la Archicofradía de la Sangre la recuperación, año a año de aquellas tradiciones murcianas que dieron grandeza y singularidad a las procesiones murcianas. No en vano, los años que discurren desde el comienzo de la Restauración Borbónica, durante el último tercio del XIX, hasta los “felices veinte”, suponen los de mayor fama y trascendencia de las celebraciones de la Semana Santa local en el ámbito español. No cabe duda de que fue en este período “dorado” donde se fraguaron y consolidaron las procesiones que nos han llegado hasta la actualidad. Por ello, la tradición decimonónica murciana, cuya obra literaria más conocida sea quizá la *Pasionaria Murciana* de Díaz Cassou, se convierte en referente indiscutible y en motivo de inspiración para las novedades que continuamente ofrece la Archicofradía de la Sangre a los murcianos. En esta nueva Semana de Pasión de 2004, se ofrecen, entre otras, dos novedades basadas en aquellas señeras celebraciones de antaño; la formación de una nueva Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, cuyos elegantes uniformes se basarán en los de la extinguida Banda del Regimiento de Artillería de Murcia que participó en las procesiones murcianas durante los años veinte, y, por otro lado, el Concurso de Escapates Cofrades del Barrio del Carmen, cuya concepción recoge el espíritu decorativo de las calles decimonónicas, que se engalanaban profusamente con motivo de la Semana Santa. De esta manera, la Archicofradía pretende recoger el testimonio de aquel pasado extraordinario que llevó a la Semana Santa de Murcia a ser una de las más reconocidas del país.



Los “infantes” vuelven a danzar ante el Santísimo el día del Corpus Christi

Un caso bien distinto, e igualmente peculiar, lo supuso una de las novedades que se ofrecieron el año pasado. En aquel caso, el marco festivo y litúrgico fue bien distinto; la festividad del *Corpus Christi*. Primeramente, se ha de remarcar la importancia de esta festividad en la vida anual de la citada institución cofrade; no en vano, en dicha festividad se conmemora a la titular, la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, objeto principal de su veneración y culto. Es por ello, que no se vienen escatimado esfuerzos para engrandecer y embellecer tan magna conmemoración Eucarística. Con este motivo la Archicofradía concurre,

con indudable interés, a la tradicional procesión Eucarística que organiza el Cabildo Catedralicio. Este fervor se puede apreciar perfectamente en el instalación del acostumbrado altar en la calle Trapeña o en lo escogido y cuidado del acompañamiento de la representación de la Archicofradía donde, junto al pendón mayor y a los representantes de la misma, se pueden ver los acólitos revestidos con dalmáticas portando ciriales, pequeños monaguillos incensando, etc..., todo ello encaminado a conseguir el esplendor característico de esta procesión de procesiones.

No se ha de ser ajeno a que precisamente la festividad del *Corpus Christi* en Murcia no pasa por sus mejores momentos. Atrás, aletargados por el pueblo murciano, han quedado los grandes fastos cívicos de antaño; la iluminación callejera del recorrido, las colgaduras en la carrera procesional, el recinto ferial de el Arrenal (actual Glorieta), los pasacalles musicales de la

víspera, los populares gigantes y cabezudos, la tarasca, los fuegos artificiales y un largo etcétera. Incluso, aquellos aspectos más relacionados con la celebración religiosa eucarística fueron descuidados e, irremediable-



mente, perdidos. Aspectos que singularizaban al Corpus de Murcia y lo distinguían entre los de las demás ciudades, constituyendo incluso un reclamo para los habitantes de poblaciones cerca-

nas como Orihuela y Elche. Entre ellos destacaba el festivo cortejo de pasos procesionales acompañados por bandas de música. En ellos se procesionaba triunfalmente a las imágenes más representativas de la ciudad; la Virgen del Rosario, San Patricio (portado por la guardia municipal), la Virgen sedente del coro de la Iglesia de la Merced, la popular Virgen del Carmen, San Lorenzo, San Antolín, el Corazón de Jesús de la Iglesia de Santo Domingo, la Virgen de la Buena Estrella, San Roque, Santa Lucía, San Francisco, San Nicolás, Santo Tomás, San José, el Arca de plata con las reliquias de San Fulgencio y Santa Florentina, e incluso a otras venidas de las inmediaciones, como la algezareña Virgen de Loreto. En ocasiones especiales, se añadía a todo esta corte celestial la imagen de la patrona, la Virgen de la Fuensanta. Sin duda, constituían un digno acompañamiento de la célebre Custodia del Corpus, realizada en 1674 por el platero toledano Antonio Pérez de Montalto.

La iniciativa, impulsada por D. Enrique González Semitiel (director del Museo de la Archicofradía de la Sangre), fue recogida con indudable interés por la Junta Directiva e impulsada para su consecución. El objetivo era magnificar la procesión del Corpus Christi

La Archicofradía estrenará éste año una banda de cornetas y tambores propia

recuperando un rito de siglos y dotar a la celebración sacramental murciana de un indiscutible aliciente cultural. Para ello se contó con la inestimable colaboración del colegio carmelitano Félix

Rodríguez de la Fuente, al que pertenecen los ocho "infantes" que tuvieron el privilegio de danzar ante el Santísimo por primera vez en prácticamente dos siglos. Todos ellos fueron dirigidos e instruidos entusiastamente por D^a. Margarita Muñoz Zwielski durante las semanas previas a su "estreno". En cuanto a la vestimenta, al no haberse conservado los modelos de los primitivos danzantes, se recurrió a unos trajes de época característicos del siglo XVIII murciano; popularizados por el imaginero Francisco Salzillo en su popular belén, como escolta palaciega de los Reyes Magos. Estos eran unos trajes de los mayordomos de servicio que habría en las casas nobles de la ciudad, caracterizados por la casaca y el cullote franceses propios del reinado de los primeros borbones, realizados con damasco. Otra de las señas de identidad de los mismos serían las bocamangas de encajes o puntillas y los peculiares sombreros de paja dorados y cubiertos de un llamativo plumaje encarnado. Los colores elegidos, el propio de la celebración sacramental, el rojo para cuatro de los danzantes, vistiendo los restantes de blanco, en recuerdo de la Pureza e Inmaculada Concepción de la Virgen María (cuyo dogma cumple en 2004 su CL Aniversario).



NAZARENO DEL RETORNO

Alberto Castillo

Nazareno del Año 2004

Escribo el presente artículo como Nazareno del Año 2004 ya que, el Real Cabillo Superior de Cofradías, me otorgó ese honor en una fría noche del pasado mes de diciembre. Me pidió, mi querido y respetado Carlos Valcárcel Siso, que escribiera un artículo para esta histórica publicación (la mas antigua de cuantas salen a la calle editadas por nuestras cofradías) y aquí me encuentro con miles de recuerdos nazarenos que me tienen estrechamente ligado a esta ejemplar entidad nazarena.

Quizá el mas importante, el que mas valoro, sea ese que me ubica con muchos años menos (más de veinte atrás) en la sede de la Peña de la Panocha escuchando a mi admirado y respetado don Carlos Valcárcel Mavor, presidente en aquellos días, ilusionándonos a todos con la creación de una nueva procesión en el seno de "los coloraos" que viniera a recordar la que realizaban los huertanos de San Benito con la imagen de la Soledad. Ese privilegio nada ni nadie me lo podrá quitar jamás. Por mucho tiempo que pase. Tuve la suerte de ser uno de aquellos murcianos, de la Panocha, que cerramos filas en

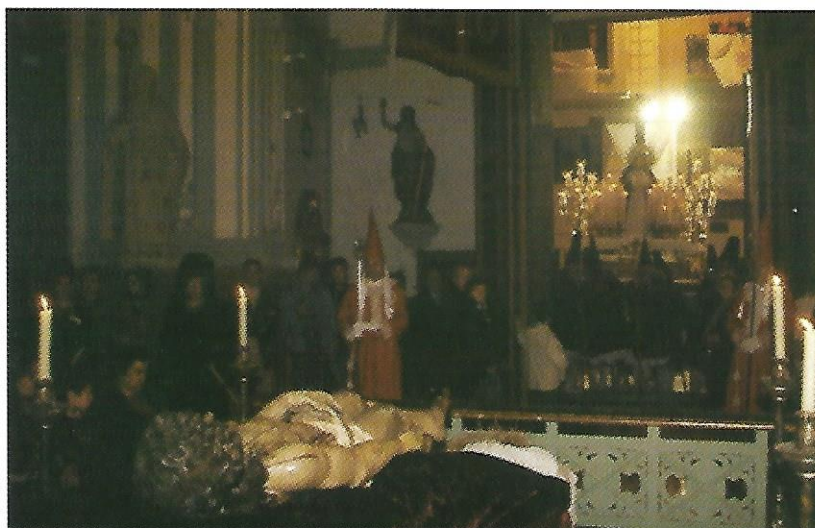
torno a don Carlos e hicimos realidad la hermosa y penitencial Procesión del Retorno.

Recuerdo que, el primer año, vestí la túnica penitente formando parte de la larga fila de alumbrantes que llevaba la Señora. El año siguiente y por empeño personal de nuestro Cabo de Andas, ejemplar nazareno y mejor persona, Antonio Sánchez Carrillo ya vestí la túnica de estante. Hasta hace tres años que, por petición expresa de mi hijo que me la venía pidiendo desde hacía mucho tiempo, se la dejé. Desde entonces, sin faltar un solo año, el joven nazareno ocupa ese lugar en la vara de la Soledad donde tantos años estuve atada mi almohadilla negra.

Recuerdo aquellos días, de las primeras salidas, como nos juntábamos todos los estantes en la sede de la peña, a la sazón en la calle de las Mulas, para iniciar un hermoso recorrido por toda la ciudad acompañados por las damas de la Soledad luciendo la tradicional mantilla

española. Los hermanos Campillo, Pepe Marín, Antoñico el bandurrias, mi llorado Luis Fernández, Carlos Valcárcel Siso y tantos otros. Ramón Luis, aquellos años, llegaba a punto de salir la procesión y en la misma sacristía le esperaba su mujer, Charo, con la túnica del Retorno puesto que él, venía de cargar sobre sus hombros al Señor de la Misericordia en la punta de vara heredada de su padre. ¡Que madrugadas aquellas, tan nazarenas! Pero antes de llegar la comitiva al Carmen, recuerde el lector (si lo hubiere) que comentaba nuestro paseo por las desiertas calles murcianas, hacíamos parada obligada en Roses, a la bajada del Puente Viejo, para tomar un "carajillo nazareno". Tras la procesión, en las horas de la alta madrugada, volvíamos a la sede de la peña para comernos, entonces, un rico arroz con conejo (ya había pasado la vigilia del viernes santo porque, el reloj, marcaba las cuatro de la madrugada) Los había que llegábamos a nuestras casas con las primeras luces

del alba sobre los tejados de Murcia. En aquellos primeros años y hasta la llegada de la hermosa imagen tallada por Antonio Campillo, en el Retorno, utilizamos primeramente la Soledad de la Catedral, obra de Adam. Después la que nos dejaba Antonio Labaña que la bajábamos de Algezares... en fin un peregrinar de imágenes



marianas hasta que, por fin, pudimos tener una en propiedad. La que actualmente procesiona en la madrugada mas amarga de Murcia. Por cierto, una imagen, que cada año me gusta mas y con una expresión en su cara que se aparta de los cánones, llamemos clásicos, de lo que son nuestras vírgenes pasionarias pero que, sin embargo, tiene algo en su semblante que nos habla de esperanza en la mañana gloriosa de la Pascua. Digo, públicamente, que esta imagen de Campillo me ha cautivado desde el primer día.

Han pasado los años. Inexorablemente y ya, los que éramos muchos ya no estamos. Pero, para nuestro orgullo y satisfacción, son ahora nuestros hijos los que continúan con esa hermosa tradición de acompañar a María en las horas mas amargas del drama. Cuando, en la más completa soledad, regresa sola tras depositar el cadáver del Hijo amado en la gruta propiedad de José de Arimatea.

Murcia, en esa noche tan especial, llora lágrimas de azahar en sazón de primavera. El firmamento se puebla de estrellas por donde se asoman los ángeles en la noche pasionaria. La ciudad calla y duerme. Los nazarenos "coloraos" dan, una vez mas y como será siempre, ejemplo de fe y religiosidad acompañando a la Señora por las calles desiertas.

Ayer fuimos nosotros. Hoy los que nos suceden que han recogido, de nuestras manos, el estante y la almo-

hadilla como único legado de nuestro testamento de amor nazareno.

Han pasado los años y "los coloraos" permanecen fieles a esa procesión que, un extraordinario murciano y gran caballero don Carlos Valcárcel Mavor, rescató del olvido en un viejo local de la murciana calle de las Mulas cuando, con su verbo encendido, nos atrajo a todos predicando, como pocos, su amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y a Murcia.

DISTINCIONES

El **sábado 6 de Marzo**, a las 21.30 h. se celebró la "**Cena Colorá**", en el Hotel 7 Coronas. En ella, se dieron las siguientes distinciones:

Reconocimientos y agradecimientos:

- Excmo. Sr. Obispo, D. Manuel Ureña Pastor.
- Sr. Vicario de la Diócesis, D. Silvestre del Amor.
- Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma, D. Ramón Luis Valcárcel Siso.
- Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Murcia, D. Miguel Ángel Cámara Botía.
- Sr. Tte. Alcalde de Cultura y Festejos, D. Antonio González Barnés.
- Sr. Tte. Alcalde de Relaciones Institucionales y Fomento, D. Antonio Sánchez Carrillo.
- Sr. Presidente del Consejo Territorial de la CAM, D. Francisco Javier Guillamón Álvarez.
- Sr. Director del Museo Archicofradía de la Sangre, D. Enrique González Semitiel.
- Sr. Comisario de la Exposición de D. Nicolás de Bussy, D. Manuel Fernández-Delgado Cerdá.
- Sra. Seleccionadora de la Obra de la Exposición de D. Nicolás de Bussy, D^a. María Carmen Sánchez-Rojas Fenoll.
- Sra. Coordinadora de los Danzantes del Corpús, D^a. Margarita Muñoz Zielinsky.
- Sr. Comisario de la Exposición "Pain: Passion, Compassion, Sensibitity.", D. Javier Moscoso Sarabia.
- Sr. Creador del Foro de Semana Santa, D. Vicente Moreno Navarro.

Distinciones:

- *Medalla de Oro*: D. Luis Wenceslao Carceller Sánchez.
- *Medalla de Oro*: D. Luis Orenes García.
- *Mayordomo*: D. Antonio Barceló López.
- *Mayordomo*: D. Manuel Lara Serrano.
- *Penitente*: D. Rafael García Hurtado.
- *Penitente*: D^a. Dolores Pozo Fernández.



La Junta Directiva homenajea a D. Carlos Valcárcel Siso.

- *Penitente*: D^a. Antonia Frutos Pedreño.
- *Estante El Pretorio*: D. Andrés Sánchez García.
- *Estante Dolorosa*: D. Antonio Castillo Ruiz.

Agradecimientos por colaboración:

- D. Ángel Avilés Tarín, por su colaboración en el realce de la Procesión de Miércoles Santo.
- D. José Ros Pintado, y D^a Maritina Moreno Fuentes, por su desinteresada colaboración a esta Institución.



Homenajeados durante la cena.

CUANDO EL OBISPO PROHIBIÓ LA SALIDA DE LA PROCESSION

Luis Lisón Hernández

Académico de la Real Academia Alfonso X el Sabio

Aunque nos asomamos por primera vez con este trabajo a la revista "COLORAOS", ya nos hemos ocupado de la Cofradía y sus procesiones en otras ocasiones desde el año 1976. Sacamos así a la luz, para conocimiento general, los datos y noticias aparecidas en nuestros rebuscos en diversos archivos regionales; y con ello, vamos poniendo nuevas piezas en ese enorme puzzle que supone la larga historia de nuestros desfiles pasionarios en general, y muy en particular en el de los renombrados "Coloraos". Que por cierto, no siempre desfilaron con este color, sino que incluso en las Constituciones aprobadas en 1625, y de las cuales ya dimos cuenta en otra ocasión, se prohíbe expresamente que las túnicas, pendones y demás cosas puedan ser rojas, siendo el único color autorizado el riguroso negro.

Tampoco el día de salida fue siempre el miércoles, pues desfiló también en otros días de la semana, principalmente en Viernes Santo; como ocurría en el siglo XVII. Pese a su carácter sobre todo penitencial y de auxilio material y espiritual a los hermanos cofrades, ya en esta primera mitad del siglo XVII la procesión iba acompañada de músicos, quienes estaban a las órdenes de los tres mayordomos —nombrados cada Domingo de Resurrección mediante votos secretos—, para interpretar diversas composiciones cuando ellos les indicasen.

Casi todo el esplendor y pasado de la Cofradía se fue al traste como consecuencia del Decreto promulgado en 1799, disponiendo la desamortización de los bienes de las diversas organizaciones de tipo religioso.

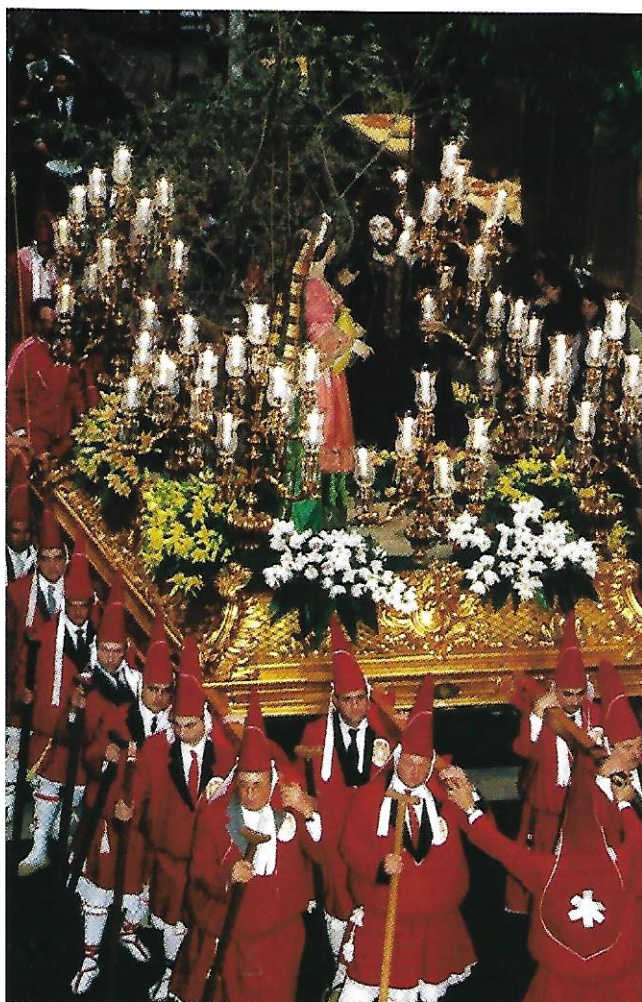
Todos ellos fueron vendidos en pública almoneda en muy poco tiempo, y como es lógico, la falta de bienes incidió negativamente en el desarrollo de las diversas manifestaciones que hasta entonces se venían haciendo. Fue éste un año en el que no se cogió cosecha en los campos, ya que no se pudo sembrar por no haber llovido; y con él eran cuatro anualidades sin cosechar aceite ni granos. La necesidad y la miseria propiciaron que mucha gente de los campos y la huerta abandonasen sus chozas y se viniesen a esta ciudad, donde deambulaban por las calles, que estaban llenas de ellos. El temor a que se reprodujesen las terribles epidemias de otras épocas, motivó el que se montasen

refectorios donde se les estuvo socorriendo, dándoles de comer de limosna.

Parecida fue la situación en 1800, y cuando acababa el invierno de 1801 las gentes se rebelaron contra las autoridades eclesiásticas, aduciendo que eran culpables de las calamidades motivadas por las condiciones climatológicas tan adversas, ya que desde el veinticinco de septiembre de 1774, en que el obispo don Manuel Rubín de Celis bendijo los campos, no se había vuelto a repetir aquella añeja y secular tradición. Los enojados labradores arreciaron en sus protestas, y el obispo don Victoriano López tuvo que acceder a las insistentes peticiones.

A tal fin, en la plaza del Arenal se levantó un tablado de madera, y desde él, el domingo

veintidós de marzo, por la tarde, Su Eminencia Reverendísima bendijo los campos, efectuándose diversas ceremonias y procesiones. No ocurrió entonces como sucediera en aquella famosa anécdota atribuida al obispo don Ramón Sanahuja y Marcé, que respondió a una comisión que acudió ante él pidiendo rogativas en petición de precipitaciones, que las rogativas se





podían hacer, pero que el tiempo no estaba para lluvias. En 1801, por el contrario, el veinticinco de marzo empezó a llover, haciéndolo también el día 31 de marzo y el siguiente (Miércoles Santo); y el tres de abril, Viernes Santo, vino una riada que se llevó ocho varas del azud de Alguazas y Ceutí; y el 15 del mismo mes apareció la sierra nevada y quemada la hoja y viñas de Cehégín, Bullas y Calasparra; y el 18, 19 y 20 llovió y vino otra riada, que no fue la última de aquel año.

Pues bien, como había estado lloviendo la noche pasada y hasta las nueve de la mañana del miércoles, dado el barrizal en que se encontraban las calles, no salió la procesión, y acordaron los mayordomos y demás regidores dejar el cortejo para sacarlo a otro día, Jueves Santo, por la tarde. Por lo que dicho miércoles, por la tarde, fue don Gabriel Fernández a visitar al Provisor, con el fin de pedirle la correspondiente licencia para el jueves. Ante la novedad, y desconociendo el Provisor lo que debía hacerse en tales casos, preguntó a Santini, el Notario

mayor del Obispado, “si había habido ejemplar”, es decir, si en ocasiones anteriores se había autorizado el cambio. El cual le respondió que sí y entonces el Provisor dijo a don Gabriel, que trajese el oportuno memorial con la solicitud y lo decretaría.

Debió “dormirse en los laureles” don Gabriel, y dando por hecho que contaba con autorización, no presentó el

escrito que el Provisor le había solicitado, y por ello el jueves por la mañana echó la convocatoria a la calle, para avisar a las gentes de la ciudad, que la procesión iba a salir esa tarde. Cuando la convocatoria pasó por frente de Palacio, en los momentos en que estaba bendiciendo los óleos el Señor Obispo, extrañado don Victoriano de lo que oía, preguntó Su Ilustrísima qué ruido era aquel, y le dijeron “que era salir la procesión a la tarde”. Y preguntando por segunda vez si se había dado licencia para que desfilase, le dijeron que no. El Obispo, dijo entonces con cierto enfado, “que una vez que no se había dado licencia, que les dijese a dicha Hermandad que no saliese, que era día de andar las estaciones”.

Se pretendía sacar la procesión el Jueves Santo sin tener permiso por escrito





WWW.COFRADIACOLORAOS.ORG

M^a Asunción Estrella Flores
Cofrade de la Sangre

El diez de septiembre del pasado año tuve el honor de presentar ante la Junta Directiva la maqueta de la página web, que con el nombre www.cofradiacoloraos.org, ha pasado a ser la página oficial de nuestra Archicofradía, manteniendo actualmente enlaces con otras web de distintas cofradías españolas.

En este artículo intentaremos explicar de forma sucinta su contenido, sin entrar en tecnicismos que pudieran aburrir a aquellos menos conocedores de la informática, dando un repaso a todo lo que ha sido necesario y se ha tenido en cuenta, desde el verano de 2003, para llevar acabo esta ilusión, hoy hecha realidad.

La elaboración de la página comenzó reuniendo todo el material posible, a nivel gráfico y artístico disponible en mis archivos particulares y en los de la Archicofradía, para posteriormente planificar una estructura a seguir a lo largo de toda la construcción.

Llegué a la conclusión de que el elemento fundamental de esta página debía ser la fotografía, ya que nos permite, aunque sea a través de un monitor de ordenador, disfrutar de todo lo que engendra, envuelve y conlleva el Miércoles Santo Murciano.

Con ese fin, hemos realizado un archivo informático de aproximadamente 900 fotografías, que contiene tanto las magníficas imágenes de las tallas de los pasos, como multitud de "momentos cofrades", como son, entre otros, las Convocatorias de la mañana de Martes Santo o la espera de la salida procesional en "el patio", las peregrinaciones a Caravaca realizadas por la Archicofradía este Año Santo Caravaqueño o el traslado del Cristo de La Sangre tras su restauración.

Siendo una Archicofradía que cuando procesiona recibe popularmente el nombre de "la marea colora", no podía faltar el color rojo en la pantalla del monitor, acompañado del blanco y del negro como segundos colores característicos nuestro de Miércoles y Viernes Santo respectivamente.

Dentro de la sobriedad que conlleva una página dedicada a la pública veneración de la imagen del Santísimo Cristo de La Sangre, posee cierto dinamismo en los elementos animados empleados, para hacerla más atracti-

va a la vista del internauta que navegue a través ella; lo que se ve reflejado con los cambios de color en los botones o los textos parpadeantes, manteniendo siempre la correlación de colores mencionada.

Particularmente, considero que una Web dedicada a la Archicofradía de La Sangre, nunca puede considerarse finalizada. En consecuencia, existen más de 200 páginas clasificadas en distintas secciones, que diariamente son actualizadas con aportaciones de noticias de la Archicofradía y de prensa, localizadas en las secciones de "Información Cofrades" y "Boletín Informativo", fotografías, artículos de otros cofrades y todo aquello que se estime beneficioso para fomentar el fervor religioso y el bien de nuestra Archicofradía.

Naturalmente, no pueden faltar los apartados dedicados exclusivamente a las procesiones el Cristo de La Sangre y de Ntra. Señora de La Soledad, describiendo en ellas todo lo relacionado con sus hermandades, pasos, itinerarios, y fechas de salida, entre otros.

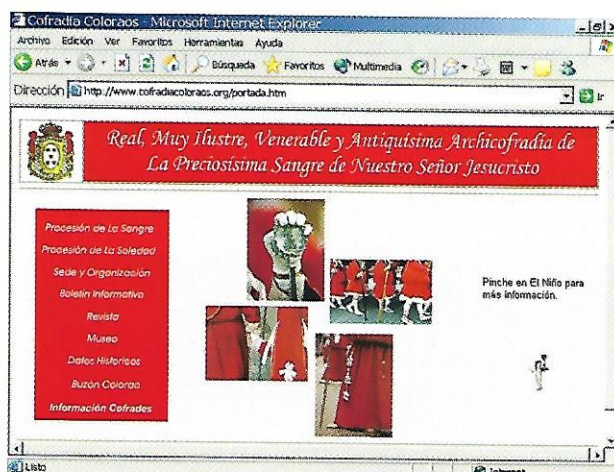
Para adentrarnos un poquito más, deberemos de visitar el "Museo" de la web, en el que se visualizan increíbles fotografías de las tallas que en breves días podremos disfrutar viéndolas procesionar por nuestras calles.

Otro tema que no podía faltar es el de nuestra historia. En "Datos Históricos" podemos encontrar textos dedicados a la fundación de la Archicofradía y el proceso que ha ido sufriendo hasta llegar a hoy.

Se pueden localizar en la web las revistas publicadas por la Archicofradía, entre los años 2000 y 2003 inclusive, ubicadas en la sección denominada "Revistas".

Y Para aquellos que deseen visitar personalmente la Archicofradía, o necesiten ponerse en contacto con ella, en "Sede y Organización" se encuentran la dirección y teléfonos de la misma, junto con un e-mail a disposición de todo cofrade o visitante.

Solamente queda esperar que nuestros cofrades utilicen esta herramienta de información, cuya única misión es estrechar más los lazos de fraternidad entre todos los que honramos a El Cristo de La Sangre y los miembros de todas las cofradías hermanas. Y es mi única aspiración que esta página web sirva para fomentar, con su pequeño granito de arena, la pública veneración de El Cristo de La Sangre, y que permanezca siempre abierta a todo aquel que posea un auténtico espíritu nazareno.





RICÓN POÉTICO

NO LO DUDES

Me da igual que seas niño,
joven o anciano,
hombre o mujer.
No me importa dónde hayas nacido,
si eres rico o pobre,
agnóstico o fiel.

Si tienes sangre en las venas
y brillo en los ojos.
Si están tus manos vacías
y parados tus pies,
no lo dudes
ni tan sólo un instante,
échate a la calle
y verás lo que hay que ver:

diez tronos fascinantes
jalonando la ciudad,
trompetas y tambores
sin parar de sonar,
cientos de nazarenos,
cirios y cruces,
cargados de caramelos,
emociones y piedad.

Hazme caso, disfruta,
abre los ojos de par en par.
Hoy es Miércoles Santo
y Murcia es colorá.

Carlos Salas



Y TAMBIÉN VAN DE COLORAO

Las siete de la tarde. Se abren las puertas del templo y comienza la procesión.

La Sangre inunda el Barrio. Cruza el puente y llena de Fe la ciudad. Regresa al Carmen. Se cierran las puertas del Templo. Ha terminado la procesión.

Gracias a nuestro Cristo, un año más todo ha salido bien.

La iglesia se queda vacía, a excepción de un grupo de coloraos que han procesionado y todavía no han terminado su carrera.

Y también van de colorao

Llevar un mes montando la procesión sin horas, con mucha fe e ilusión, todo ha salido bien y todo vuelve a su sitio un año más.

Y también van de colorao

Horas de cansancio, horas de pasión e incertidumbre. En la carrera no los verás. Se entremezclan con los nazarenos, velan por la procesión sin cetro, ni estante, ni cirio, ni cruz en las manos sólo llevan sus herramientas.

¡Alarma!, Javi, ¡alarma!. Una vara se ha desacuñado. Veinte segundos y arreglado. ¡Alarma!: cirio roto. En veinte segundos solucionado. ¡Alarma!, cruz rota, veinte segundos en sustituirla.

Y también van de colorao

Sirvan estas pocas letras para ese equipo humano de nazarenos coloraos que montan nuestra procesión. Sólo son palabras de gratitud. ¡Que orgulloso debe de estar allá arriba (Paco) junto a El Cristo de La Sangre!, viendo a su sangre, su equipo, haciendo lo que él les enseñó: "A montar la procesión".

Sólo puedo deciros gracias por vuestra ayuda, colaboración, ánimo y apoyo.

Javi, Pepico, Alfonso, Peve, Sergio, Mariano y Grego.

J. Carlos Ballesteros Carbonell
Estante de la Negación

SONETO A LA DOLOROSA

A D. Carlos Valcárcel Mavor

Dolorosa, junto a la Cruz estabas
traspasado tu pecho de dolores
viendo a Jesús, Amor de los amores
clavado en el Madero. Suspirabas ...

¡Infinita la angustia! Y adorabas
sus heridas y entre dos malhechores
el Dios de Cielo y Tierra ... ¡Los horrores
que hicieron a ese Cristo que Tú amabas!

Ni en la Vía Dolorosa Tu caíste
al ver al Nazareno por el suelo.
La mirada nublada, pero viste.
Verónica secando con el velo

La sangre redentora del cordero
¡Qué agonía tan larga compartiste!

Remedios Sánchez





EL TRIBUNAL DE HERODES

Antonio Barceló López
Mayordomo de la Sangre

Tengo el honor de compartir con todos los amantes del arte y las tradiciones de la Semana Santa esta inaudita fotografía que ha llegado a mis manos recientemente, gracias a un gran amigo que conoce mis inquietudes por todo lo concerniente a las Cofradías Pasionarias.

De esta forma, este valioso documento fotográfico revela la ya documentada existencia real del contenido de esta obra escultórica desaparecida, y de la que solamente teníamos conocimiento por los escritores murcianos y expertos en la materia como D. Javier Fuentes y Ponte y D. José Díaz Cassou. ¡Y he aquí la revelación!. A través de esta imagen podemos sopesar las diversas valoraciones aportadas en su época.

Primeramente, conocemos que el paso nació por encargo del Mayordomo de la Archicofradía D. Andrés Gabardo, quién lo costeó y donó en el año 1864, estrenándose en la procesión de aquel Miércoles Santo, día 17 de marzo.

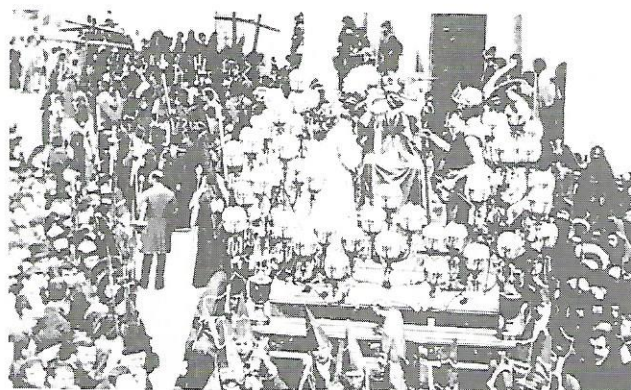
La elaboración de la obra fue encargada a los prestigiosos escultores murcianos D. Francisco Sánchez Tapia y D. Francisco Franco, cuya petición se basaba en representar el momento evangélico en que el Rey Herodes interrogaba a Cristo. Completa la escena, un soldado romano y un fariseo, que sujeta con una cuerda las manos del Redentor.

Todas las imágenes tenían unas dimensiones de 154 cms., y eran todas en madera, policromadas y enlizenadas, salvo la imagen de Cristo.

Jesús, escultura de vestir, iba ataviado con una túnica de terciopelo con adornos de oro y cordones de rica pasamanería del mismo metal y una corona de plata sobre la cabeza. Se encontraba de pie, frente a Herodes y de espaldas al espectador.

El sayón escriba sujetaba con una cuerda las manos de Cristo, y fue calificado este personaje por Díaz Cassou en 1892 en su obra *La Pasionaria Murciana*. A la derecha del Mesías se encuentra un soldado romano, vestido anacrónicamente con una media armadura para justa real de la época española de Felipe I de Castilla, el Hermoso (1478-1506). Llevaba un arnés compuesto por celada movable levantada, visera alzada, plumaje de colores, ala volante, gola, riste, guardabrazos, codal y brazal. Bajo la armadura se envuelve a la cintura un fajín y una faldilla. Portaba en su mano diestra una alabarda y en su mano siniestra un sable enfundado de la Infantería española del reinado de Carlos III.

Enfrente se ubicaba el Rey Herodes, con largas barbas rizadas, sentado en un sillón con amplió respaldo, con corona de picos, manto y capellina; y en actitud de interrogar a Jesús. A su lado, se encontraba una mesa con tapete de seda, papel, escribanía, un candelero de plata



con vela; cuyos anacronismos artísticos, provocaron que el paso recibiera múltiples críticas y fuera considerado muy censurable.

La primera camarería recaería en D^a. Josefa Planas Riquelme, para pasar a secundarle D. Manuel Gómez Saura, que fue quién costeó el trono y tarima del estrado; pero el último, fue D. Miguel Sánchez Malvastre.

A principios del S. XX, un nuevo impulso entre los Cofrades llevaría a acometer la sustitución de tres pasos, y su correspondiente renovación por otros tres de nueva factura. Sería entorno al año 1910, cuando se cree que se sustituyó el paso de *El Tribunal de Herodes* por el de *Jesús en Casa de María y Marta*, obra de Francisco Sánchez Araci, hijo del escultor Sánchez Tapia; por lo que ya no volvió a participar en la procesión de Miércoles Santo.

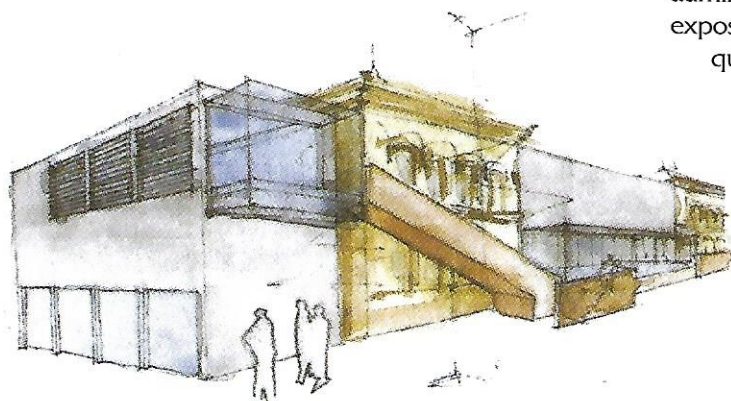
Desde entonces y perdida la pista, podríamos barajar varias hipótesis, como ¿qué sucedió con el paso de la Sentencia?, ¿sería vendido a otra Cofradía, como sucedió en esas mismas fechas con el paso del *Lavatorio* de Baglietto a la ciudad de Guadix?, o por el contrario ¿se quedaría en la Iglesia del Carmen, recibiendo culto el Señor de la Sentencia, como el antiguo Titular el Stmo. Cristo de las Penas?. Todas estas preguntas están por responder, o mejor dicho por investigar.

Por otra parte, las críticas vertidas sobre esta obra escultórica procedentes de los eruditos Fuentes y Ponte y Díaz Cassou, en torno a los anacronismos y al valor artístico de las esculturas; deben tenerse en cuenta como una gran aportación documental, pero al mismo tiempo deberíamos comprenderlas trasladándonos a su época dónde el nivel escultórico era tan elevado y rico, con obras antecesoras de Nicolás de Bussy, Francisco Salzillo, y Roque López, entre otros; que no cabe duda que cualquier aportación tendría una comparación inevitable con las de éstos grandes maestros.

Casualmente, cabe la coincidencia de que este año se cumplen los 140 años de su primera salida en procesión y es por ello, que es mi deber y deseo el rendirle un justo homenaje a esta obra desaparecida en el tiempo que recorrió nuestras angostas calles, e inspiró sentidas oraciones.

EL MUSEO

Emilio Estrella Sevilla
Mayordomo de la Sangre



La Archicofradía de la Sangre, en su deseo de fomentar la pública veneración a nuestro Excelso Titular, y siempre contando con su ayuda, ha tomado el pasado año varias iniciativas que en breve esperamos poder ofrecer a todos los murcianos. Entre ellas citaré la banda de cornetas y tambores que (D.m.) veremos desfilan en nuestras procesiones de los próximos Miércoles Santo y Viernes Santo, y en algunas otras de nuestra Región, la publicación del Archivo Histórico de la Archicofradía que esperamos poder presentar a finales de la próxima primavera, y sobre todo la iniciación de los trabajos encaminados a la construcción del nuevo museo.

Tras la cesión a la Archicofradía, por parte del Excmo. Ayuntamiento de Murcia, del Colegio de El Carmen, situado medianero con la Iglesia Arciprestal, se iniciaron los trabajos de reconocimiento de la estructura del inmueble con el fin de abordar la reestructuración del mismo amoldándolo a su nuevo destino: EL MUSEO DE LA SANGRE.

Tras varias reuniones con los técnicos encargados del diseño de la obra, hoy disponemos ya de un magnífico proyecto constructivo, que permitirá el inicio de los trabajos de acondicionamiento, en el momento en que se traslade la actividad docente que en él se imparte.

El nuevo museo contará con tres plantas, con una superficie de seiscientos cincuenta metros cuadrados cada una, aproximadamente.

En la planta sótano se albergarán los talleres para la restauración de obras de arte y realización de cursos de modelado, pintura y actividades culturales en general, ocupando parte de este nivel semisubterráneo dependencias para el almacenaje de los pertrechos procesionales.

El acceso principal al edificio se situará por la calle Princesa, teniendo también entrada por la calle salón actual-

mente existente entre el colegio y el instituto de educación secundaria de El Carmen.

En la planta baja se ubicarán las dependencias para la administración de la Archicofradía y una gran sala de exposiciones para la realización de muestras itinerantes, que acogerá actividades de este tipo con la intención

de potenciar nuestro Barrio con sus eventos.

Desde esta planta se accederá también al auditorio, que constará de escenario para la representación de obras de teatro y todo tipo de actividades culturales como conferencias y cursos.

El museo propiamente dicho se ubicará en la última planta, a la que se podrá acceder bien desde el interior del edificio, mediante una escalera volada que permitirá realzar la estética de la sala de exposiciones situada en la planta baja, o bien desde el exterior con otra escalera adosada a la fachada que parte del gran hall que describiremos más adelante.

Para la bajada y subida de las tallas y tronos a la calle, sótano y planta baja, se ha previsto un montacargas de capacidad suficiente, que se aloja en un pequeño edificio anexo que servirá también para almacén de los bienes de la Archicofradía, tales como cruces, cirios, etc. y en su caso los tronos que se considere necesario, permitiendo esto además, disponer de una zona donde podrán repararse cómodamente tanto estos como las imágenes, ya que como todo nazareno sabe la labor de mantenimiento de tallas y tronos es fundamental para su conservación.

Un ascensor para el uso del público permitirá también el acceso desde el semisótano y planta baja hasta la planta primera, donde se expondrán las imágenes de nuestro cortejo procesional.

Las fachadas del edificio actual se respetarán en su totalidad, añadiendo únicamente en la zona de acceso por la calle salón entre el instituto y el actual colegio, una estructura completamente acristalada que permitirá, por un lado la entrada de luz cenital a un gran vestíbulo, y por otro crear una amplia zona de acceso a la vez diáfana y cerrada.

Es difícil, desde la brevedad de estas líneas, poder plasmar todos los detalles de un proyecto tan complejo y elaborado, por ello la Junta Directiva se ha planteado hacer en breve una presentación del mismo a todos los cofrades, con el fin de contrastar opiniones y conseguir tener, con el esfuerzo de todos ellos, la vieja aspiración de la Archicofradía tantas veces recogida desde nuestras primeras constituciones. A la vez que ofrecer a *El Barrio* un lugar de encuentro, formación y hermandad a la sombra de nuestro Santísimo Cristo de La Sangre.



QUERUBINES COLORAOS



Francisco José González Zapater
Mayordomo de la Sangre

Mañana del día 16 de abril de 2003 (Miércoles Santo), día esperado en miles de familias nazarenas murcianas esta se presenta tormentosa, intranquila y desasosegada. Mañana llena de llamadas telefónicas y consultas a las previsiones meteorológicas, solo alteradas por las múltiples vistas a la ventana, oteando el horizonte en busca de un claro, un rayo de luz o un arco iris que iluminara este día tan señalado. En cambio en lo más profundo de mi alma solo encuentro tranquilidad, confianza y esperanza; y una absoluta seguridad que será una fecha especialmente recordada.

Este año se trata de un Miércoles Santo y de una procesión muy especial para mí, ya que por primera vez no voy a poder acompañar como mayordomo regidor desde la salida a mi venerado Cristo de La Sangre.

Al finalizar mi jornada matinal de trabajo me dirijo como tantos Miércoles Santos a mi hogar, paseando orgulloso por parte del recorrido que volveré a realizar pocas horas más tarde, pero, eso sí, este año voy rodeado de una fuerte tormenta que emborriona y despega las marcas que sobre el suelo han dejado aquellos que demandan un hueco para contemplar el paso de nuestra Antiquísima Archicofradía. Y todo ello, sin mirar el cielo que a otros alarma.

Al llegar a casa me reciben mis dos hijos llenos de nerviosismo y desasosiego, los cuales alternan continuas

idas y venidas al ventanal, con gritos y jolgorios infundados: ¡papa ya no llueve!, ¡Papa esta parando!, ¡Papa sale el sol!, Pero esta ilusión conforme se acerca la hora de salida se transforma en algún llanto lleno de impotencia y de incomprensión, ¡papa: no es justo, podría llover otro día del año!.

Mi total tranquilidad y fe de por la mañana se transforma en preocupación, pesimismo, melancolía, e impotencia en no poder detener aquello que anhelamos los murcianos durante todo el año. Me imagino que esta misma situación se vive y repite en todas las familias coloras, y sobre todo en aquellas 120, en que alguno de sus Angeles, y/o diablillos, iban a formar parte de la primera Hermandad Infantil que procesiona un Miércoles Santo. Pobres criaturas, con la ilusión que han despertado en un día para ellos tan señalado.

Entre este mar de nervios y gotas de lluvia confundidos con llantos, se abre un ligerísimo rayo esperanza, quizás movido más por la fe a nuestro Cristo, que por la realidad que nos rodeaba. Ese mínimo rayo de sol, nos obliga y convierte a cientos de hogares murcianos en un mar de carreras; y nervios por enfundarnos nuestras túnicas coloradas.

Pero este año el camino a nuestra Iglesia se me hace más cansado y pesado que el propio recorrido, ya que una mano portó mi cetro y en la otra una criatura de siete años, por primera vez vestida de nazarena, en un ambiente lleno de continuos rumores y temores que sólo llegaban a mis oídos. En cambio, al mirar a mis dos criaturas, ajenas a tales augurios, las contemplo

llenas de ilusión y esperanza, ajenas a todo lo que oían y sucedía, lo que me renueva la tranquilidad y la fe, ya casi olvidada.

Esos comentarios y rumores, en ocasiones mal intencionados se disipan al cruzar el Puente de Los Peligros, y al observar la alameda engalanada de colorao, la atmósfera de pesimismo se me transforma en la algarabía que caracteriza a los prolegómenos de nuestro Miércoles Santo Murciano, y que también sabe transmitir y contagiar el Barrio Carmelitano.

Ya en el patio y formando a esos 120 Ángeles coloraos que componen esta primera Hermandad Infantil en la historia de nuestra cofradía, solo veo en ellos caras plenas de ilusión, fe y nerviosismo, las cuales en ningún momento miran el tormentoso cielo que les rodea, con la total seguridad de que hoy será para ellos un día a recordar en su trayectoria colorada. Todos son el fruto de ese pelotón que sin duda es el vivero de nuestra tradición nazarena, que profesa respeto y fe por tan Ilustre Archicofradía.

Conforme avanza el recorrido, ya nadie se acuerda de las sospechas que todos los adultos albergábamos sobre estos 120 Ángeles coloraos que nos portaban. Ni una sola queja, ni un solo mal comportamiento; es más, al paso de esta corte angelical colorá, sólo se oyen exclamaciones de admiración y aprobación. Y al cruzar el puente, cuando alzamos la vista al olvidado y temido firmamento, este se encuentra sin una sola nube de tormenta que haga peligrar tan hermosa tarde en que nuestra ciudad se viste de Nazareno colorao.

Sus pequeños buches se fueron vaciando fruto de su gran generosidad, pero estos continuaron llenos durante todo el recorrido de ilusión y respeto, ejemplo que debe recalcar en toda nuestra Hermandad. Aunque el cansancio les fue haciendo mella, más fruto de nerviosismo que del propio recorrido, hizo escapar algún pequeño bostezo que finalizaba con una ligera sonrisa al recordar todo lo acontecido.



La Sangre vertida en el Grial

Una vez terminado su recorrido, regrese a mi Hermandad a acompañar el resto de la noche a mi Sagrado Cristo de La Sangre, y en mi retorno todo lo observaba lo sentía con una perspectiva diferente, con mayor ilusión y con una sensación no lograda en todos los años que llevo procesionando. Por fin cuando llegue a la punta de vara de nuestro Titular me pareció más grande, respetado y omnipotente que ningún año. Y a los pies de ese mar de claveles colorados se encontraba ese ángel que porta un cáliz, quizás este año lleno de alguna gota de lluvia; y que me parecía haberlo acompañado junto con otros 119 hermanos.

Sin duda alguna este año será para mí, y creo que por todos, especialmente recordado. Gracias a esos pequeños angélicos, por la gran lección que nos habéis dado.



NUESTRO CRISTO CAMINANTE



Carlos Valcárcel Mavor

Mayordomo-Presidente de Honor de la Sangre

Nuestro Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, no solo aguarda la visita de los fieles, en su capilla de la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen, sino que, cada Miércoles Santo, recorre las calles de Murcia, repletas de gentes que buscan su mirada y su abrazo.

Es un Cristo Caminante, andariego, ansioso de salirte al encuentro, de mirarte a los ojos, de decirte en voz baja tu nombre, de escuchar tu plegaria, de enjugar tus lágrimas.

Hace unos días, en una noche recién estrenada, adelantó, con creces, su visita a las calles de Murcia. Desde la parroquial de San Antolín, junto al Santísimo Cristo del Perdón. Regresó a su templo carmelitano, en un anticipo a su anual salida a las calles y plazas de su Murcia nazarena.

Cristo caminante, andariego, peregrino, que no sólo se limita a llevar su mensaje de Amor, de Luz y Salvación, en la inigualable noche del Miércoles Santo, la noche colorada de Murcia. Ya lo hizo, durante su permanencia en el Almudí, en esa bella muestra de la imaginería de Nicolás de Bussy. Allí, rodeado de imágenes que avivan la Fe, la Caridad y la Esperanza, permaneció

unos días, recibiendo la visita emocionada de miles de murcianos y forasteros, que, desde entonces, guardan un lugar en su corazón para albergar el recuerdo de Nuestro Excelso Titular.

Pero, en su Santo Afán de llevar a todos su mensaje de Amor, Paz y Vida, se dirigió a otra ciudad Nazarena, Sevilla, en donde fue instalado en un amplio salón.

Muchos murcianos, que fueron a Sevilla a visitar la Expo Universal, acudían con frecuencia a elevar a Cristo su oración fervorosa y devota. Yo, que estaba en la capital del Guadalquivir, como Gran Pez del Entierro de la Sardina, pero, especialmente como Presidente que era a la sazón de la Archicofradía de la Sangre, en el escaso número de días que estuve bajo la sombra de la Giralda, todos ellos acudí a postrarme a los pies desclavados de mi Cristo de La Sangre. Pude ver, como murciano que residentes en Sevilla, no podían contener las lágrimas, era un susurro de suspiros y oraciones a media voz. Una mujer, llena de piedad, ofrecía cada DÍA un precioso ramo de claveles, a los pies ensangrentados de Jesús.

Un joven Imbernón, residente en la hermosa ciudad andaluza, hizo una artística fotografía del Santísimo Cristo de la Sangre, fotografía que preside mi despacho y ante la que, cada mañana, dirijo una plegaria, a mi Santísimo y Benditísimo Cristo de la Preciosísima Sangre.

